

LA GUERRA DEL CHACO, SUS FIGURAS HISTORICAS Y
SU INFLUENCIA EN LA NOVELA BOLIVIANA

THESIS

Presented to the Graduate Council of
Texas State University-San Marcos
in Partial Fulfillment of the Requirements

for the Degree

Master of ARTS

by

Diva N. Cuéllar-Brashear, B.A.

San Marcos, Texas
May 2011

COPYRIGHT

by

Diva N. Cuéllar-Brashear

2011

FAIR USE AND AUTHOR'S PERMISSION STATEMENT

Fair Use

This work is protected by the Copyright Laws of the United States (Public Law 94-553, section 107). Consistent with fair use as defined in the Copyright Laws, brief quotations from this material are allowed with proper acknowledgment. Use of this material for financial gain without the author's express written permission is not allowed.

Duplication Permission

As the copyright holder of this work I, Diva N. Cuéllar-Brashear, refuse permission to copy in excess of the "Fair Use" exemption without my written permission.

DEDICATORIA

A Dios que es mi fortaleza y refugio. A mi señor padre Don Carmelo Cuéllar Jiménez quién ayudó a forjar mi carácter y mi apego a los libros. A mi señora madre Doña Fanny Rivero Barba. A mi esposo Steven Brashear Funk y a nuestro amadísimo hijo Christian Brashear Cuéllar, ambos con su comprensión, amor y su apoyo, han sido siempre el motor que me han empujado a seguir adelante y a vencer obstáculos y barreras, que en muchas ocasiones han parecido imposibles de vencer.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco de gran manera los miembros de mi comité de tesis, a mi directora de tesis la doctora Miriam Balboa Echeverría que durante todo el proceso de investigación y desarrollo de mi trabajo me apoyó, me guió y me dio fuerza para proseguir con esta travesía. Agradezco de gran manera a la Dra. Sharon Ugalde por sus valiosas enseñanzas y por acercarme más al maravilloso mundo de la poesía. También mis agradecimientos al Dr. Luis Intersimone por sus útiles recomendaciones.

Gracias al joven escritor Cruceño Darwin Pinto Cascán quien escribió el cuento ganador acerca de la vida del Cnl.(r) Carmelo Cuéllar Jiménez. Y también un especial reconocimiento a la Biblioteca University of Texas Nettie Lee Benson Latin American Collection, especialmente al Sr. Jorge Salinas Quino quien con su paciencia en la biblioteca me proporcionó toda la ayuda necesaria para encontrar -hasta el último libro- que necesité de esta valiosa colección para hacer mis investigaciones, y poder concluir mi tesis.

This Thesis was submitted to the committee for review on April 15, 2011

INDICE

	Página
DEDICATORIA	v
AGRADECIMIENTOS.....	vi
INDICE.....	vii-viii
ABSTRACT.....	ix-x-xi-xii
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPITULOS	
I. ANTECEDENTES HISTORICOS.....	5
II. LA TINTA,LA POLVORA,Y LA SANGRE.....	12
El agua.....	14
La naturaleza que devora.....	16
Las trincheras y la muerte.....	21
Las enfermedades.....	24
El soldado mal preparado.....	25
El soldado indígena y la cuestión del lenguaje.....	27
Los emboscados.....	30
Desengaño y añoranza.....	31
La novela del Chaco apela a la conciencia nacional.....	32

La novela del chaco como propulsora de cambios en la sociedad Boliviana.....	35
El impacto de la guerra del chaco en las letras bolivianas.....	38
III. LA FIGURA HISTORICA MITICA Y LEGENDARIA QUE NACE DE LA GUERRA: CARMELO CUELLAR JIMENEZ... ..	41
Período preguerra.....	44
Período de la guerra.....	46
Período Posguerra.....	51
IV. CONCLUSION.....	56
OBRAS CITADAS.....	63

ABSTRACT

"THE CHACO WAR, ITS HISTORICAL FIGURES AND
THEIR INFLUENCE ON THE BOLIVIAN NOVEL"

by

Diva Cuéllar-Brashear, B.A.

Texas State University-San Marcos

May 2010

This thesis will analyze literary texts on the Chaco War. The war took place between the countries of Bolivia and Paraguay from 1932-1935. The thesis has an introduction. The first chapter contains a description of the origins and development of the war based on historical events that occurred in the Chaco war. The second chapter

focuses on the challenges and sufferings to which the Bolivian soldier is subjected during the war. This is seen in the novels and stories that are historical accounts of human suffering that took place in the war. An analysis is performed of these facts and the impact that these events caused in Bolivian society. As a result of these events a new American man is born, this man intends to transform his society. This society before the war had been plunged into a static and inert state in the political, socio-economic and educational arenas.

Chapter three focuses on the figure of a historical hero of the Chaco War, Don Carmelo Cuéllar Jiménez. He represents the stereotype of the new American man. He started in the war as a soldier and later on he came to exert a strong influence on the political history of Bolivia in the years after the conflict; he was a soldier loyal to his country, he also held key positions in the Bolivian government as a senator, diplomat, governor, and worked as a journalist, a critic and a writer.

The thesis mentions what has been written about his performance in the military, as well as his participation in the political arena in Bolivian's politics and the influence of legends and myths in the creation of the new American man after the war. And the fourth chapter arrives to the conclusions reached after analyzing the literary texts that described the tragic events that occurred during the war.

ABSTRACTO

“LA GUERRA DEL CHACO, SUS FIGURAS HISTORICAS Y SU INFLUENCIA EN LA NOVELA BOLIVIANA”

por

Diva N. Cuéllar-Brashear

Texas State University –San Marcos

Mayo 2011

DIRECTORA DE LA TESIS: MIRIAM ECHEVERRIA

En esta tesis se van a analizar textos literarios sobre la guerra del Chaco. Guerra que se produjo entre los países de Bolivia y Paraguay entre los años 1932-1935. La tesis tiene una introducción. El primer capítulo contiene la descripción de los orígenes y el desarrollo de la guerra en base a hechos históricos acaecidos en el conflicto bélico-chaqueño. El segundo capítulo se enfoca en los retos y los sufrimientos a los que el

soldado boliviano fué sometido durante la guerra. Esto se percibe en las novelas y cuentos que son testimonios históricos del padecimiento humano que se vivió en la guerra. Se hace un análisis de estos hechos y el impacto que estos acontecimientos causan en todos los aspectos de la sociedad boliviana de la época. Como consecuencia de estos sucesos se inicia la formación de un nuevo hombre americano que se propone transformar su sociedad. Sociedad que antes de la guerra, había estado sumido en un estado inerte y estático tanto en el aspecto político, socio-económico y educacional.

El capítulo tres se enfoca en la figura de un personaje histórico héroe de la guerra del Chaco, Don Carmelo Cuéllar Jiménez. Representa al estereotipo del hombre nuevo americano. De ser un soldado en la guerra, llega a ejercer una gran influencia en la historia política de Bolivia en los años después del conflicto; siendo un militar leal a su patria, además ejerce importantes cargos como el de senador de la república, diplomático, prefecto, así como también se desempeña como periodista y escritor. Se menciona lo que se ha escrito sobre su actuación en la vida militar, política de Bolivia y la influencia que ejercen las leyendas y mitos en la creación del nuevo hombre boliviano de la posguerra. Y el cuarto capítulo son las conclusiones a las que se llega después de haber analizado los textos literarios que relatan los trágicos hechos acaecidos durante la guerra.

INTRODUCCIÓN

La literatura de la guerra del Chaco es paradigma del duro realismo Hispanoamericano en el siglo XX al retratar un momento de la historia boliviana en la que el país dejó a un lado el *status quo* feudal que arrastraba desde la colonia. Como fruto de esa tragedia colectiva se sentaron las bases del actual estado plurinacional de Bolivia. Los escritores de la generación de la guerra al narrar la historia de la contienda del Chaco inician un discurso realista con connotaciones de drama nacional. Este drama describió las circunstancias y ambientes trágicos y penosos, en los que el soldado boliviano fue forzado a combatir. Las novelas, cuentos y diarios del Chaco por tanto, constituyen una rica fuente de información sobre las hazañas de heroísmo y sacrificio que los defensores del territorio chaqueño demostraron durante el conflicto bélico. La historia de la guerra del Chaco en cada una de las narrativas es una interpretación de acontecimientos históricos. Los relatos están ambientados en lo que cada autor vivió en estos sucesos trascendentales de la historia Boliviana. Una muestra de ello, son las vívidas descripciones de la geografía chaqueña que con su ambiente amenazante y hostil se convierte en el antagonista en muchas de los sucesos que se narran. Teóricamente nos basamos en White para analizar la cuestión histórica-narrativa puesto que, “the historical narrative does not reproduce the events it describes; it tells us in what direction to think about the events and charges our thought about the events with different emotional

balances” (White 91). Cada autor ofrece su propia interpretación, descifra los eventos vividos y hace sus propias interrogaciones sobre lo que el soldado soportó y vivió en el campo de batalla. Con este aporte literario, los combatientes escritores contribuyeron a sembrar la semilla que dio inicio a la búsqueda de soluciones a ese mundo caótico que la guerra produce en la psiquis de los soldados. Como fruto de esta búsqueda de autorrealización que el combatiente siente al retornar de la guerra, se inicia la construcción de un hombre nuevo americano que ejerciendo la doctrina democrática abre camino para la creación de una nueva sociedad y nuevas ideas nacionalistas con características de conciencia histórica-social.

Si antes de la guerra los intelectuales habían sido influidos por las ideas del liberalismo que adoptó las formas de la ilustración francesa, representadas por grandes pensadores como: Montesquieu y Rousseau; por las ideas positivistas de Comte además de la influencia del pensamiento de Benthan, Locke y Paine (vista como sinónimo de oligarquía); la época de la guerra y la posguerra dieron paso a nuevas ideas influyentes que incluían las corrientes marxistas. La misión que esta generación se propuso fue la de modernizar las bases de gobernabilidad de su propio país. Los horrores que salieron a relucir sobre la guerra en la novelística y los cuentos chaqueños, así como las secuelas que la guerra acarrió consigo, produjeron en la consciencia colectiva un nuevo pensamiento nacionalista que promovía la creación de una identidad nacional cuyo elemento principal era la difusión de la cultura auténticamente Boliviana (indígena) y la consolidación social de la reforma agraria, el voto universal y una reforma de las clases sociales, luego de la victoria obrero-campesina en la revolución de 1952.

El colectivo boliviano después de una ignominiosa derrota, se apropió de figuras legendarias del Chaco, estos héroes se convirtieron en figuras simbólicas de lucha y unidad del pueblo. El soldado-héroe representó el arquetipo del hombre noble y valiente protagonista de hazañas y proezas que luchó lado a lado con su camarada de guerra, independientemente de su etnia y su estatus socio-económico. En los héroes de la guerra del chaco también se proyectaron todos los valores y las esperanzas de un pueblo tales como el honor, la justicia y la equidad. El héroe de la guerra por tanto se constituyó en el ícono de una patria huérfana y desgastada por la explotación, la injusticia social y económica de un grupo minúsculo de oligarcas. Las leyendas del chaco se convirtieron en uno más de los símbolos patrios y emblemas nacionales que sirvieron de fuerza unificadora para ayudar a forjar una sociedad más ecuánime y justa.

La guerra llevó al descontento social y a una falta de confianza nacional. La derrota llevó al pueblo a aferrarse a ciertos valores representadas por sus figuras heroicas. Una de esas figuras legendaria del Chaco fué un soldado originario de la región de la amazonia beniana. Como lo menciona el Dr. Carlos Hugo Molina en el prólogo de “Carmelo Cuéllar Jiménez el Mito”:

Los andares del criollo Carmelo Cuéllar Jiménez fueron épicos, se hicieron eco de ellos sus fieles seguidores, la oficialidad en campaña, el propio enemigo deslumbrado por la bravura hablaron de aquellos andares primero en el viva que los combatientes que se tomaban un respiro a la tibia luz de la luna. Hablaban de aquellas hazañas en el campo intrépido del chaco y en los cuarteles en que se vivía la fajina de la guerra, infringiendo miedo y temor. Este fervor lo anima Carmelo Cuéllar Jiménez, quien posteriormente fuera conocido como el capitán

famoso de los “cuatrerros” del Chaco. Como él sus soldados se convierten en hombres aguerridos, aventurados a todo peligro. Su nombre es vitoreado al inicio y al finalizar cada contienda, su escuadrón recibe refuerzos que inmediatamente son instruidos y luego incorporados a la línea de fuego.

La literatura de la guerra del Chaco no es solamente la versión de unos cuantos combatientes que recogen con sus plumas hechos que reflejan el empeño y la tenacidad con que los soldados lucharon, a pesar de las condiciones extremadamente adversas en las que se los colocó, sino que es un intento por mostrar una realidad que afectó la moral de toda una nación y que desembocó en un examen de conciencia nacional sobre el destino que tomaría el hombre boliviano para que esta catástrofe no se repita jamás.

A continuación, introduciremos el capítulo I que presenta una breve reseña de los antecedentes históricos que rodearon los inicios de la guerra. Luego el capítulo II será el análisis de un conjunto de obras escritas por los excombatientes de la guerra. El capítulo III se enfocará en la figura histórica del héroe del Chaco representada por el excombatiente Beniano Don Carmelo Cuéllar Jiménez seguida por una conclusión que es la síntesis de todo lo anteriormente mencionado.

CAPITULO I

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El origen de la guerra se remonta a la época de la colonia española. La corona española crea la Real Audiencia de Charcas “por Cedula de 18 de Septiembre del 1559...el Rey Felipe II que había fundado la Audiencia, le señaló nueva jurisdicción incluyendo el Chaco Boreal” (Mesa y Gisbert 95) A pesar que la Real Audiencia de Charcas tenía jurisdicción sobre las colonias que le asigna el rey, la misma no estableció documentos limítrofes en los que se delineaban los límites con sus trazos y puntos exactos de las fronteras chaqueñas entre los países de Bolivia y Paraguay. Bolivia previamente ya se había visto envuelta en dos conflictos bélicos en los que termina perdiendo extensos territorios, uno con Brasil llamado la guerra del Acre (1899-1903) y el otro con Chile llamada la Guerra del Pacífico (1879-1884). En ésta última, pierde su única salida al mar Pacífico. Por razones obvias de acceso al mar Atlántico, Bolivia pone sus ojos en el territorio chaqueño que a pesar de ser un terreno inhóspito y árido es una vía de acceso a través del rio Paraguay que le ayudaría a alcanzar las aguas del océano atlántico. El control de este acceso sería una ventaja que ayudaría al país a encontrar una vía de salida al mar y le daría prestigio en la escala política después de la vergonzosa pérdida con Chile. Paraguay por su parte acababa de soportar una brutal derrota en la

llamada, guerra de la triple alianza, (1864-1870). Esta guerra dejó a Paraguay con pérdidas irreparables a manos de tres aliados, Argentina, Chile y Brasil, que se abalanzaron en contra de Paraguay y de la que el país Guaraní apenas se estaba recuperando.

Para ejercer sus derechos sobre el territorio chaqueño, Bolivia se basó en un principio jurídico de “*uti possidetis juri de 1810* en sentido de que cada nuevo estado debía tener como territorio originario y límites, la demarcación hecha por España para la unidad colonial que había sido antes de su independencia, vigente en 1810” (Cuadros Sánchez 111). Bolivia, solicitó a la Real Audiencia de Charcas su derecho a este territorio chaqueño, pero el lado paraguayo no aceptó este principio jurídico. Para subsanar estas diferencias se intenta llegar a un acuerdo por las vías diplomáticas: “El primer diplomático boliviano en llegar a Asunción fue el señor Aniceto Arce enviado en 1863 por el gobierno Achá” (Querejazu, *Masamaclay* 13). A este primer envío se sumaron otros con resultados poco prometedores.

Argentina y Paraguay someten el asunto limítrofe chaqueño con Bolivia a un arbitraje. Estados Unidos fue elegido como el árbitro que decidiría esta antigua discordia. El veredicto emitido por el presidente norteamericano Rutherford B. Hayes vió con ojos más favorables a Paraguay. Por lo tanto, el día 12 de Noviembre de 1878 Hayes emite su dictamen a favor de Paraguay. La disconformidad de Bolivia no se hace esperar, y así es como se da comienzo a un sinfín de batallas diplomáticas; como relata Roberto Querejazu Calvo: “En 1879 se inicia la romería de las misiones diplomáticas bolivianas que se trasladaron sucesivamente a Asunción para proponer un arreglo amigable en la delimitación fronteriza entre ambos países” (*Masamaclay* 13). Como resultado de esta

discordia se generan resentimientos entre ambos países por los repetidos y fallidos intentos que terminan siempre en un impase como explica Querejazu: “durante cincuenta años, comenzando en 1879, Bolivia envió al Paraguay una sucesión de personajes con la misión de buscar un acuerdo transaccional que defina la frontera entre ambos países”. (*Historia* 11). Durante el gobierno del señor Hernando Siles Salinas (1928) el fortín boliviano vanguardia que estaba ubicado en el Chaco fue tomado por tropas Paraguayas, este incidente casi desata la guerra, pero esta es evitada cuando las partes litigantes “decidieron aceptar la mediación panamericana. Se constituyó en Washington una comisión de Neutrales integrada por representantes de Colombia, Cuba, Estados Unidos, México y el Uruguay” (*Historia* 14). Solo lograron una restauración diplomática temporal. Es decir que por causa de no llegar a una resolución definitiva, el conflicto continúa ahondando el resquemor en ambos bandos sin que haya salidas satisfactorias que calmen las quejas de ambas partes.

En puntos estratégicos de la frontera Chaco Boliviana- Paraguaya cada país puso pequeños destacamentos que los llamaron “fortines”. El reconocido escritor Beniano Ruber Carvalho remarca la negligencia de los gobernantes en el tema limítrofe del territorio boliviano “el hecho de fundar fortines precarios, donde una pequeña tropa sin avíos y sin armas se morían de inanición de ninguna manera iba a despertar temor en el ejército paraguayo” (*Manual de Historia de Bolivia* 153). Aunque algunos observadores internacionales en esa época ya habían hecho observaciones para que este tema sea finalmente resuelto, pocos se imaginaban que la tozudez y la intransigencia de no llegar a un acuerdo causarían catástrofes humanas y materiales de proporciones épicas para ambos países.

Querejazu describe que los ánimos en ambos bandos están encendidos, cada lado pretendía tener la razón. El detonante que da comienzo a la guerra es después de un enfrentamiento es el desalojo de las tropas bolivianas de la Laguna Chuquisaca. El presidente Daniel Salamanca reacciona a lo que el “consideró el hecho como un ultraje a la soberanía nacional y salió a las calles a pedir se tomase la revancha contra el ‘invasor guaraní’” (*Masamaclay* 29).

En represalia, Salamanca ordena tomar los fortines Paraguayos de Boquerón, Corrales y Toledo como lo afirma Querejazu “por salvar el honor nacional humillado en Laguna Chuquisaca” (*Aclaraciones* 27). Bolivia se pone desde un comienzo en desventaja puesto que el Chaco por su localización geográfica había sido poco explorado por los bolivianos, mientras que el “paraguayo, era originario y conocedor profundo de la zona, acostumbrado al clima y a las desventajas geográficas de un terreno tan agresivo a la sobrevivencia” (Carvalho 153).

Debido a la falta de acceso vial, era muy difícil que los indígenas del altiplano tuviesen contacto con los indígenas del oriente boliviano. Por esto, la guerra presentaba agudos desafíos logísticos puesto que para transportar a los conscriptos que vivían en las minas tenían que encontrar una manera de transporte vial para que bajaran de las altas montañas hasta llegar a su destino en el extremo sur del territorio Boliviano y crear líneas de abastecimiento tan largas que podían llegar hasta los 800 kilómetros. Por otro lado, el Paraguay al igual que la población Boliviana, también poseía una amalgama étnica de población mestiza y guaraní. Su ventaja era que poseía ríos navegables que le facilitaban el transporte de armamento, medicinas y alimentos. Por su posición geográfica Paraguay tenían mejores condiciones para movilizar a sus tropas. Además de esto, la

población guaraní estaba ya aclimatada a la rigidez del desértico chaco. El teatro de operaciones de guerra era por tanto, más ventajoso para el país paraguayo. Otra ventaja que Paraguay poseía era el acceso al agua. El ejército paraguayo estaba bien posicionado, mientras que Bolivia estaba en gran desventaja puesto que para abastecerse de alimentos, y armas, estos debían ser transportados desde ciudades bastante alejadas del escenario bélico. Para transportar todo lo necesario para la guerra, sea este armamento, medicamentos, y vituallas las distancias alcanzaban a más de mil kilómetros de caminos en malas o pésimas condiciones que debían ser atravesados hasta llegar a los montes del Chaco. Otros de los problemas logísticos que Bolivia tuvo que enfrentar fue la evacuación de los soldados heridos y aquellos que contraían las enfermedades propias del malsano desierto chaqueño. Los que sufrieron más las altas temperaturas y los acosos de los insectos, larvas, parásitos y gusanos fueron los indígenas aimaras y quechas que fueron trasplantados desde el altiplano hasta las áridas tierras del chaco.

Todas estas desventajas no mellaron en el presidente boliviano Daniel Salamanca y su entorno de sus objetivos de envolver al país en la guerra. Por lo tanto, se ordenó el comienzo de la contienda bélica, a sabiendas de que, como acertadamente afirma Fellman Velarde “Bolivia carecía de transportes y contaba en todo el Chaco, apenas con 1.200 hombres. En esas circunstancias, era imprudente tentar cualquier represalia sin antes haberse preparado mejor” (*Historia* 161). El clima del Chaco provoca el acecho de enfermedades como la avitaminosis, disentería y paludismo. Carvalho acertadamente afirma “la Bolivia oficial, abúlica en su cómodo sillón a miles de metros sobre el nivel mar, pensaba sin duda que todo del país era andino y que con enviar tropas desde los Andes al Chaco el peligro estaba conjurado (Carvalho 153).

El 2 de Junio de 1935 después de tres años de brutal contienda y noventa mil muertos se declara un cese de hostilidades:

En medio de repique de campanas, desfiles escolares, grandes titulares de prensa, solemne tedeum, discursos y otras manifestaciones de alegría, los Ministros de Relaciones exteriores de Bolivia y el Paraguay, en presencia del presidente argentino general Agustín P. Justo, todo el cuerpo diplomático y otros personajes, suscribieron a nombre de sus gobiernos el protocolo a cuyo texto habían dado su consentimiento tres días antes (Querejazu *Historia* 171).

Bolivia a pesar de que logró retener territorio que abarcaban los campos petrolíferos, término siendo el más perjudicado; tres cuartas partes del Chaco le fueron adjudicados a Paraguay. Roberto Querejazu apunta que:

El Paraguay quedó como dueño de casi todo el territorio disputado. La demanda portuaria de Bolivia se acalló con la concesión de una lengua de tierra que penetra hasta el río Paraguay en la zona inundadiza de su afluente Otuqis. Así quedó establecida la frontera que hoy separa a Bolivia y el Paraguay y sobre la que, desde entonces, los contendientes de un agrio pleito diplomático de cinco decenios y de una sangrienta guerra de tres años se estrechan fraternal y lealmente las manos (*Historia* 187).

Este mismo historiador además presenta un resumen del conteo de la movilización y los decesos de las tropas lo cual traza en el siguiente cuadro: el ejército boliviano movilizó 200,000 efectivos, sirvieron en puesto de retaguardia 30,00 efectivos, cayeron prisioneros 25,000 efectivos, murieron 50,000 hombres. Mientras que Paraguay

movilizó el mismo número de efectivos y de retaguardia, cayeron prisioneros 2,500 y murieron 40,000 hombres (176).

El autor Cochabambino Augusto Céspedes en su obra “Salamanca o el metafísico del fracaso” lamenta que el propio presidente Salamanca, aquel político a quien todos consideraban un personaje insigne “no conocía el Chaco- nada raro porque nadie lo conocía -” (16) hasta que llegó la hora de ir a luchar dentro de su espinoso y enmarañado territorio. Céspedes prosigue con la siguiente reflexión:

De pronto se extendió abajo una pampa sin forma y sin tinte, una polvareda sucia que ofuscaba con el peso de su ocre lúgubre los arenales acribillados de montes granujientos. Generaciones de arenas acumuladas en un paraje de muerte que se perdía en el horizonte: el raro desierto de matorrales sin sombra tapados por emanación de sus arenas, calientes, el Chaco sediento que se había comido tranquilamente cien cadáveres de soldados bolivianos y paraguayos (9).

Irónicamente Masamaclay el sitio donde empezó la contienda significa “lugar donde pelearon dos hermanos”. El gobierno paraguayo se percata de que el chaco no tiene los tan preciados campos petrolíferos cuya intensa disputa costó la vida a más de la mitad de su ejército. Todos estos antecedentes históricos ayudarán a entender el nacimiento de la literatura que a continuación vamos a analizar.

CAPITULO II

LA TINTA, LA POLVORA, Y LA SANGRE

En este capítulo vamos a mencionar diferentes textos literarios y los analizaremos.

La narrativa inspirada por la guerra del chaco entre las que cabe mencionar las obras:

Sangre de Mestizos (1936) *Crónicas de una guerra estúpida* (1975) de Augusto Céspedes, *Esclavos y Vencidos* (1935) de Claudio Cortez, *Repete* (1937) de Jesús Lara, *Cuentos Chaqueños*(1946) de Gastón Pacheco Bellot, *Masamaclay*(1965) de Roberto Querejazu Calvo, *Porque fui a la guerra: tributo a una ideología*(1937) de Modesto Saavedra, y *Chaco* (1936) de Luis Toro Ramallo; no sólo se basa en un naturalismo descarnado propio de cualquier conflicto armado, sino que es la autopsia literaria y social del pueblo boliviano que hasta la explosión de esta guerra, había vivido sumergido en el atraso, en la ignorancia y en la explotación a manos de su pequeña burguesía dominante que imitaba todas las tendencias intelectuales, filosóficas y culturales europeas y que soñaba con hacer de Bolivia una copia fiel de estos valores. Mientras que cerca del noventa por ciento de la población, que en su mayoría eran indígenas de las regiones altiplánicas, los valles y el oriente, eran esclavizados por ellos. La mayoría de la población sufría de hambre y de enfermedades, debido a la falta de servicios básicos además de esto no existían derechos para el ciudadano común tales como el derecho a la

justicia y mucho menos existía la igualdad social. Este grueso de la población vivía sometido a un estado represor que inhibía la acción de las masas y a una iglesia católica que les esclavizaba el alma al decirles que sólo siendo pobres y vasallos podrían acceder al reino de los cielos.

La literatura inspirada por la guerra del Chaco (novela, cuento, y documentos de valor histórico) con descripciones precisas como reseñas físicas de la geografía chaqueña y la presencia omnipresente de la muerte, que en un sinfín de episodios es causada por- además del combate- la sed y las enfermedades propias de la geografía; crean una nueva narrativa documental de un periodo histórico de la nación con características de realismo que revelan al ser humano ante circunstancias adversas, desnudando sus fragilidades, pero a la vez, manifestando su dignidad, su honor y estoicismo ante esta calamidad.

El estado económico, social y psíquico de la nación boliviana con tres guerras sucesivas con los países vecinos a causa de puntos limítrofes que no fueron definitivamente delineados por la colonia española fue desastroso. Son sucesivos conflictos que revelaban las flaquezas de la conducta humana y que reflejaban la inoperancia del sistema poscolonial. Con este trasfondo, lo que se escribe sobre la contienda se convierte en un sello permanente de imágenes sórdidas cargadas de una potente y rigurosa denuncia en contra de la injusticia social, y la política económica en la que Bolivia se encuentra a comienzos del siglo XX. Injusticias que salen a relucir a los ojos del pueblo con esta guerra contra el hermano país del Paraguay (1932-1935). Hasta la fecha, este es el conflicto militar más cruento vivido en la América del Sur, con sus cerca de 90.000 muertos, y al menos dos centenas de miles heridos. Los heridos que

regresan a sus hogares hechos un despojo, paulatinamente se van dando cuenta de que el atropello y la pobreza no era algo normal.

El pueblo boliviano de la posguerra en un proceso de búsqueda de identidad se despierta a la realidad de que el indígena y el mestizo peón estanciero de los llanos orientales eran igual de vasallos que el indio esclavo de las minas del altiplano en el occidente. Después de la guerra, la clase gobernante continúa con la misma idiosincrasia oligárquica, las secuelas de la guerra, estimulan a lo largo del tiempo, un clima propicio para profundos cambios en la sociedad Boliviana.

Este conglomerado de etnias que es amalgamado en la hostil geografía chaqueña es dirigido por un grupo de intelectuales excombatientes quienes propugnan el nacionalismo y la lucha contra el pequeño grupo de criollos y mestizos burgueses que los había venido dominando por la fuerza y por el látigo. El enemigo externo (el Paraguay) les ayudó a entender que tenían un enemigo interno (la oligarquía afrancesada). De ahí es donde nace la fuerza narrativa del tema.

El agua

El problema del abastecimiento de agua se ve claramente en el prólogo de *Cuentos Chaqueños* titulado “Páginas de dolor y ira,” donde el escritor Gastón Pacheco Bellot anota, “Bien sabemos que la del Chaco, fue la guerra de la sed. Los combatientes se rendían a la muerte atormentados por la falta de agua antes que por los disparos del enemigo” (15). Su obra escrita a manera de diario de campaña está dividida en relatos. En el relato de “Los patrulladores” la narración es en torno a un grupo de soldados que es enviado a una segunda misión de patrullaje. Para cumplir la misión era necesario internarse en la selva, densa, llena de polvo y espinos, con un sol que sobrepasaba los 45

grados celsius. El calor extremo causa serios estragos en el organismo de los soldados porque no estaban aprovisionados con el precioso líquido para calmar la agobiante sed. Este episodio expone los difíciles dilemas al que el individuo es forzado a enfrentarse, “El oficial dudó entre matar a aquel hombre condenado a morir entre horribles tormentos y salvar el agua que les queda o sacrificar el agua para intentar salvarlo” el relato continua así “después pensó en que no tenía derecho alguno para matar a un hombre enfermo que quizás pudiese sanar, pero en este caso tenía que sacrificar hasta la última gota de agua sacrificar a todos (145).

Otro autor que vierte relatos llenos de descripciones potentes sobre la escasez de agua es Augusto Céspedes en *Sangre de Mestizos*. Según el comentario que hace Fellman Velarde, estos relatos se destacan por su “prosa muscular y un agudo poder de observación” (*Cultura* 389). El libro es un conjunto de relatos entre los que sobresale el cuento “El pozo”, uno de los relatos más reconocidos dentro de la narrativa latinoamericana. En él, el autor crea conciencia de los aspectos crudos y descarnados de la contienda. La sed juega un papel predominante en el episodio en que un grupo de soldados recibe órdenes del suboficial Miguel Navajas de cavar un pozo para encontrar agua en el desolador terreno chaqueño. La tarea de excavar el pozo se convierte en un verdadero calvario para estos crédulos soldados que no logran extraer una gota de agua, “El pozo va adquiriendo una personalidad pavorosa, substancia y devoradora, constituyéndose en el amo, en el desconocido señor de los zapadores” (28). Los soldados pasan siete interminables meses cavando el pozo. La difícil tarea crea un ambiente con ribetes de fatalidad inminente, “entonces, un esfuerzo más. Nuestra gente se muere de

sed. No muere pero agoniza diariamente. Es un suplicio sin merma” (27). Los tortuosos intentos por encontrar el preciado elemento en el pozo son un diario vía crucis:

Los soldados se quejan de asfixia. Cuando trabajan, la atmósfera les aprensiona el cuerpo. Bajo sus plantas y alrededor suyo y encima si la tierra crece como la noche. Adusta sombría, tenebrosa, impregnada de un silencio pesado, inmóvil y asfixiante se apilona sobre el trabajador una masa semejante al vapor de plomo, enterrándole de tinieblas como a un gusano escondido. (29)

La inútil tarea no rinde los frutos esperados y los soldados son atacados por el enemigo, irónicamente en el cumplimiento de su deber a la patria, defienden el pozo como si estuviesen defendiendo el precioso elemento del agua que debería salvar vidas, pero que termina convirtiéndose en la tumba de los que sobreviven el enfrentamiento. Zulma Zacca señala que “el pozo, objeto ambivalente, que habría dado agua entendida como salvación, como vehículo, como mutación, queda fijado en la inmutabilidad simbólica de la tumba de los muertos en el combate” (507), muertes absurdas que desvelan la realidad histórica de una guerra sin sentido.

La naturaleza que devora

El tema del hombre americano que se enfrenta a una selva con vida propia, llena de laberintos y de misterios inescrutables no son ajenos al paisaje hispanoamericano y ya han sido representadas anteriormente a la aparición de los relatos bélico-chaqueños en novelas regionalistas con carácter de discurso social por autores como José Eustacio Rivera en la “La vorágine” y Ricaldo Guiraldes en “Don Segundo Sombra” y “Doña Bárbara” de Rómulo Gallegos. Estos autores plantean con sus relatos la dicotomía de

civilización y barbarie, así como las problemáticas políticas, socio-económicas que las jóvenes republicas americanas enfrentaban en la Hispanoamérica poscolonial.

Los relatos chaqueños no son ajenos a esta temática en los cuentos sobre la guerra. En ellos los autores abarcan ampliamente las descripciones físicas del chaco, territorio que la mayoría de los bolivianos -especialmente lo de las castas elitistas - jamás habían visitado personalmente. Con pocas excepciones, su conocimiento del territorio era a través de lo que habían oído hablar, quizás comentarios vagos de sus características geográficas, y de lo poco que habían visto en mapas desactualizados. Este chaco que aprisiona, asfixia y termina matando de sed a miles de combatientes incautos, no se acerca en lo más mínimo a la naturaleza bucólica, en la que los oligarcas y burgueses se recreaban leyendo los poemas de Garcilaso. La realidad histórica que vivieron los combatientes descrita en los relatos chaqueños, es una naturaleza cruel y de difícil acceso. Es como si el chaco tuviese vida propia; muy similar a los relatos de Rivera en su obra "La vorágine". El Chaco es como la selva, constantemente acecha al individuo, este se convierte en una incesante amenaza que lleva hasta los límites de la resistencia a aquellos que se atreven a internarse en él como lo comenta Velarde, "tal fué el impacto emocional del conflicto que casi todos los grandes nombres de esa generación empezaron escribiendo sobre la guerra" (*Cultura* 388).

La movilización forzada que se impone a la población boliviana en la que indios, mestizos, y criollos son prácticamente arrastrados a un terreno totalmente desconocido y hostil -para el que no habían recibido entrenamiento alguno- expone sus flaquezas y su fragilidad, pero a la vez forja su temple de hombre valeroso y fuerte. En la mayoría de los relatos de la contienda, además de que los autores se enfocan en la necesidad del hombre

de resistir para no morir, aluden a la naturaleza del chaco como si fuese un ser mezquino y ruin. Los soldados que vienen de las minas se desplazan en los pajonales del chaco perforando las trincheras como lo hacían en las montañas altiplánicas. Pero en el conflicto, ese mismo trabajo es opresor y angustioso por que lo hacen bajo el sol aplastante del chaco. Céspedes comenta que el minero trae su técnica subterránea hasta las entrañas del luctuoso suelo del trópico chaqueño, si antes estaba condenado en una galería en busca de metal, ahora está condenado en busca del espíritu recóndito arraigado en las tinieblas del suelo chaqueño (*Crónicas* 68). Las descripciones realistas de un paisaje impresionista en la que el hombre está rodeado por esa selva indomable llamada Chaco son temas dominantes en todos los relatos. Toro Ramallo en su novela *Chaco* no es ajeno a este patrón entre los novelistas de la contienda chaqueña, cuando describe a esta naturaleza inhumana de la siguiente manera, “estos árboles del Chaco no son árboles, sino esqueletos de árboles retorcidos y atormentados por la sed. Se crispan, casi sin hojas, sobre la arena, como brazos desesperados, como monstruosos brazos en hipérbole, nudosos y retorcidos en la angustia de formar una selva de angustias. El autor dibuja un paisaje lúgubre anotando, “ellos extraviaron al soldado que enloquecido de sed cavó su sepultura. Ellos ocultaron al galgo trágico que es la ametralladora y no ofrecieron jamás una sombra, ni un alivio, ni una flor. Son los árboles malditos de un sueño tenebroso (154). Asimismo, Knapp Jones en el año 1938 hace alusión a las novelas sobre la guerra y anota estas observaciones sobre la obra de Ramallo, “With the colorful and vibrant pages of this volume, Toro Ramallo makes for himself a place among the novelists of highest rank on the continent, showing his ability to handle intense emotion as well as

delicate scenes, wide canvases, and the tiny surface of the miniaturist, and through it all, those little touches that reveal character”(33-46).

Las descripciones grotescas del ambiente que se vive en la guerra desvelan no solo la crueldad de la naturaleza árida e inhóspita, sino también como miles de incautos indígenas del altiplano y de los llanos orientales fueron prácticamente engañados, llevándolos a luchar en un terreno totalmente desconocido para ellos. Los indígenas de las regiones orientales no sabían donde era el chaco, pero lo toleraron mucho mejor que los indígenas del altiplano; puesto que para estos últimos, este clima tórrido del Chaco los hizo vivir verdaderos suplicios. El escritor Claudio Cortez en su novela *Esclavos y vencidos* relata la vida del indio-soldado del altiplano Jancko Mallcu y las vicisitudes que el atraviesa en la guerra bajo el cruel tormento del calor anotando, “sudaba a chorros. Todo su ser estaba subyugado bajo la presión soporífera de ese clima tan raro para los aimaras, ¿habían descendió al infierno? Si al infierno verde” (20).

Desde los cuatro puntos cardinales de la geografía Boliviana van llegando los reclutas que son llevados a ese infierno verde, el soldado del Oriente no es exento de cumplir con su “deber patriótico” de luchar por su patria como lo anota Baptista Gumucio, “y empezó la movilización y el viaje interminable, en tren, en camión, a pie durante semanas, durante meses como sucedió con los soldados del Beni” (404). Los relatos son un testimonio de una realidad histórica: el áspero y violento terreno al cual el combatiente tenía que adaptarse a la fuerza o a sucumbir bajo los aplastantes calores de la selva chaqueña. Gastón Pacheco Bello se suma a la lista de autores que describen estos padecimientos señalando: “todo absolutamente todo está contra el hombre. El monte espinoso, la infernal carahuata, el calor, la falta de agua y la sed, los mosquitos, los

tábanos, el hombre. Todo nos combate. Si no se muere a bala, se muere de sed o de hambre o extraviados en el monte o enfermos con disentería” (79).

Estampas de terreno estéril en el Chaco que acosan al individuo, peligro de muerte inminente, el contemplar a sus camaradas caídos heroicamente en combate o fatigados por la sed, forman el temple del soldado boliviano. La guerra no hace distinción de raza o idioma, la devoradora naturaleza donde se respira la muerte no distingue al indio, al mestizo, o al criollo; todos están allí juntos sometidos al mismo hostigamiento; todos están expuestos al austero, infecundo y desolador Chaco que no discrimina. En la novela *Chaco* el autor Toro Ramallo presenta la contienda redactada a manera de diario en las que reflexiona, “La selva es igual, tremendamente igual y monótona... Muchos hombres murieron en estos caminos” y prosigue con su relato “también murieron camiones. Por todas partes se ven esqueletos de camiones, hundidos en el lodo o medio enterrados por la arena. ¿Será una guerra esta o será el peregrinaje al infierno, de todo un pueblo? (66). El Chaco sin duda alguna es un ente provocador, opaco y agresivo, las condiciones hostiles del territorio con su panorama desolador y su absurda irrealidad son una constante en la narrativa de la guerra como lo acota el autor Jorge Siles Salinas, “En la visión sórdida realidad física del Chaco, los autores que dan a este tema un rango literario preferente describen esa realidad no ya como un mundo estático y pasivo, que se limitaría a servir de marco inerte o de palestra inocente y silenciosa al drama que allí se vive”, el hecho es que los escritores de la generación del chaco describían la realidad de los acontecimientos incluyendo el horroroso terreno que es escenario de los combates; el autor continua con su comentario, “sino [el chaco es] como una naturaleza agresiva y desafiante que ejercita contra los hombres que en ella se han introducido un dinamismo

enloquecedor, hecho de gestos, de amenazas de alucinaciones, de desgarramientos (*La literatura* 33).

Las trincheras y la muerte

Al combatiente solo le queda aprender a sobreponerse al sufrimiento, al tormento del calor, a las enfermedades y a la falta de agua. Este hombre americano que ya había sufrido tanto durante el yugo de la colonia, se resiste a ser víctima de la fatalidad. Lucha contra ese destino que se le ha impuesto. Su naturaleza de sobreviviente, que como sus ancestros, durante siglos han sufrido opresión, subyugación, y esclavitud, reverdece; esta es una lucha hasta el fin. Y pese a que la muerte acecha a todas horas, el individuo se aferra al instinto de sobrevivencia, el episodio “Sarcasmo” en la obra de Pacheco Bellot presenta esta afirmación individual y colectiva en el personaje del soldado Ricardo Vargas cuando entra en su primer combate para recibir su “bautizo de fuego”. Su primera reacción es el miedo. Pero luego de superar su reacción inicial frente al peligro, Vargas siente deseos de luchar hasta el final como los héroes: “Cuando el enemigo fue rechazado y cesó sus fuegos, Vargas juró dominar sus nervios en la próxima acción y morir si fuese necesario, pero morir como los héroes de la antigüedad” (50).

El drama y la brutalidad de la guerra hacen que el individuo enfrente un ambiente que amenaza su existencia, situación que ubica a estos dos pueblos frente a frente a pesar de que ninguno de los dos pidió estar allí. Masas de hombres combatiendo en una atmósfera surrealista. Toro Ramallo traza estos lances apuntando que cuando toca salir de patrulla el sol terrible nos ciega, nos atonta, marchamos como en sueños, el sudor hace arder nuestros ojos empapa nuestras ropas, parece que nos vamos a licuar, parece que el alma también nos sudara y sintiera la terrible impresión de este horno plano que es el

arenal, no hay ni un pájaro ni una flor (84-85). Es el horror de la guerra que lleva al hombre a preguntarse la razón de su ser. La razón de su existir. De manera vívida, con connotaciones oscuras, el novelista escribe esas vivencias quizás en su afán de expulsar ese espesor oscuro de su memoria, o porque que desea que el lector perciba la existencia de ese mundo de sombras que rodea el sombrío universo de la contienda. Emerge en ellos una necesidad de mostrar ese mundo violento escribir es un mecanismo de persuasión que el novelista utiliza para que esta tragedia no se repita, una tragedia en la que los:

Bolivianos y paraguayos en efecto, participan, en esta demencial aventura, de la misma situación de indigencia. Harapientos, famélicos sin agua, cubiertos de piojos, asediados por las enfermedades, irreconocibles, tienen aún fuerzas para sostener este sacrificio durante tres años interminables en una lucha en la que el peor adversario no es ciertamente, el militar enemigo (Siles Salina 24).

Los personajes en los relatos chaqueños se cuestionan ¿Por qué han sido enviados a este tormento? ¿Porque los destinos de estos pueblos los obligan a estar allí? ¿Si ellos no pidieron ir a este tormento? La literatura del chaco recoge estos sucesos de una realidad que explica como el soldado soporta estas experiencias que lo van forjando; y que a su vez lo hacen percatarse de la ineptitud del sistema oligarca imperante. Siles Salinas sostiene que, “al dar testimonio de lo que se ha visto y sufrido, se diría que el novelista muestra sin ambajes los elementos de desolación y angustia que han conformado la experiencia de su generación” los jóvenes intelectuales tienen algo nuevo en mente cuando narran lo que ocurrió en el Chaco. El autor prosigue diciendo, “este tipo de novela aspira a dar una imagen fiel de la circunstancia histórica en que fue escrita” (13).

Estas verdades que salen a relucir a raíz de esta guerra son abiertamente condenadas por quienes sienten que tienen la misión de denunciar. En su obra “Porque fui a la guerra tributo a una ideología” el autor Cruceño Modesto Saavedra mantiene que estas circunstancias llevan al combatiente-autor a mostrar en sus obras la violencia a la que han sido expuestos por causa de una guerra insensata. Saavedra apunta, “El estruendo de cañones y tableteo de las ametralladoras a la distancia, es incesante” con tonos funestos expresa, “verdaderamente cada vez arrecia mas y todo huele a muerte, a humo...Todo es alarido y exclamación grotesca...Ninguno pretende profanar aquel momento de muerte que se avecina, tal vez hoy, tal vez mañana”(45).

Estos amargos eventos hacen que el soldado-escritor medite sobre su propia mortalidad. La realidad es que esta guerra con sus fauces abismales no hizo distinción, el Chaco con esa geografía brusca le negó al individuo el derecho de vivir. Céspedes en su obra *Sangre de Mestizos* destapa los trances que el soldado pasa en el frente y como la muerte los acecha constantemente como lo narra en su cuento “Seis muertos en la campaña”; mostrando imágenes realistas de lo que el soldado vive en el campo de batalla, el autor relata, “aullando furiosas nos perseguían las granadas de lo alto”. Estas sobrecogedoras descripciones mostraban al lector sin ningún tapujo una clara visión del horror que los soldados vivieron en el frente, “Nosotros éramos unos gusanos asustados, perseguidos por aladas serpientes que volaban detrás del cielo, abriendo una sucesión de embudos invisibles hasta que el cielo se rompía y las granadas se daban de hocico contra el suelo, destrozando a dentelladas el pajonal que se iba cubriendo de polvo (118).

Las pérdidas materiales y humanas, los destrozos, las escenas de escarnio, las quejas de moribundos, el verse cara a cara con la muerte despierta la conciencia del

individuo que es testigo de que ante la muerte todos los hombres son iguales: “entre tanto sigue la danza, la danza macabra de la muerte. Sigue el hambre y sigue la sed, sigue la tortura y siguen funcionando las automáticas y los casi inofensivos fusiles, y la artillería y la tierra se cubre de nuevos huesos, y aúllan los heridos...esta es la única realidad”

(Pacheco Bellot 98). En su novela *Chaco*, el autor Ramallo relata una imagen del diario vivir de la guerra, cadáveres en medio de los matorrales, sentimientos de dolor y culpa se agolpan en la psiquis del soldado al verse frente a frente con la fatídica realidad de los muertos, “algunos tienen un gesto horrible y las manos crispadas sobre el arma o sobre el pecho, como si quisieran arrancar el último dolor” (128). Cuando se identificó el cadáver de un camarada amigo Santa Cruz estalla una profunda pena: “le sacudo como si quisiera despertarlo. Al tocar sus manos, la frialdad de la muerte me ha hecho incorporarme. No sé qué hacer. Una angustia, un deseo de gritar me inmoviliza y quedo contemplando el cadáver, como si mirara algo increíble, algo que no debía ser” (128).

Las enfermedades

Los soldados que son enviados a este árido lugar en el chaco son arrancados de su medio ambiente y de sus costumbres ancestrales para ser expuestos a toda clase de enfermedades totalmente desconocidas para ellos. Un informe del estado sanitario de las tropas bolivianas revela que la gran mayoría de los soldados no estaban preparados físicamente para tolerar el escabroso clima chaqueño, “su deficiencia en inmunoglobulinas que los volvía particularmente vulnerables a las agresiones de los gérmenes infecciosos de las tierras cálidas, mientras los paraguayos, originarios de regiones vecinas resistían mejor” (Capdevila, Combes y Richard 29). Otros relatos describen las enfermedades en las trincheras, que es una de las muchas constantes que

acosan diariamente al combatiente. En los relatos se percibe que las condiciones en las que los soldados eran llevados al combate fueron extremas. Las altas y sofocantes temperaturas combinadas con un terreno árido son descritas por el escritor Querejazu, quien relata las penurias a las que las tropas son sometidas; afirmando que tal vez nunca en la historia de los conflictos internacionales estuvo la naturaleza del hombre sometida por tanto tiempo a un esfuerzo tan penoso como el que se exigió a los combatientes de esta campaña. Los autores de la guerra del chaco, no escatimaron en describir las terribles privaciones a las que el soldado fué sometido durante el combate, “sed y hambre, calor de 40 grados a la sombra e intenso frío al soplar el viento Sud, disentería, avitaminosis y paludismo sumados al peligro de alimañas, fusiles y ametralladoras asechando en la maraña (*Masamaclay* 131). Otros informes confirman lo que ya se había constituido en uno más de los elementos que contribuyeron a crear ese ambiente trágico, “la guerra del Chaco fué un desastre sanitario para los ejércitos en campaña. Afectó en mayor grado al ejército boliviano, cuyas tropas estaban mayoritariamente constituidas por poblaciones originarias de las regiones andinas y mal preparadas para combatir en las tierras bajas” (Capdevila, Combes y Richard 29).

El soldado mal preparado

El bosquejo que Céspedes retrata sobre los “dos soldados de América” no es nada alentador tampoco. Al paraguayo los bolivianos le dan el apodo de “pila” porque eran en su mayoría indígenas guaraníes de origen humilde. Como aparentemente no tenían la costumbre de utilizar botas o zapatos, andaban descalzos en el chaco. Al soldado boliviano se lo denominaba con el apelativo de “boli”. El soldado boliviano por su parte - es similar al soldado Paraguayo- en su mayoría es humilde y de raza indígena. Es de tez

raramente blanca, generalmente cobriza, siempre cubierto de tierra y barro, pantalones de kaki amarillo descolorido, camisa de tocuyo entintada en sudor, una gorra sin visera. Más lujoso que el paraguayo, porque tenía zapatos. Ambos avitaminosos (*Crónicas* 158).

Céspedes relata que por la falta de herramientas para cavar las trincheras, los soldados usan lo que está a su alcance para poder cumplir con las tareas que sus superiores les imponen. Haciendo uso del ingenio recurren a utilizar sus “bayonetas como picos y sus platos de aluminio como palas” (159).

Sin duda alguna, la tragedia del Chaco no solo pone a prueba la condición física y psicológica del individuo que participa en ella, sino que es una tragedia colectiva que se vive como nación. Por primera vez los soldados que se conglomeran en el chaco se percatan de que existen diferencias regionales, culturales y lingüísticas entre los mismos bolivianos. El soldado del altiplano y de los llanos por -entre muchos otros factores - la falta de infraestructura vial, no conocía su propia geografía y mucho menos al resto de su propia gente. El soldado que llegó al chaco desde los confines de los llanos orientales, también sufría de esta falta de conocimiento de su propio territorio y su gente. Además de esto, el soldado boliviano no solo no tenía la más mínima idea de cómo era el soldado Paraguayo; sino que cuando llegó al chaco desde las regiones altiplánicas no tenía la mínima idea de cómo era su camarada de guerra boliviano de la región oriental. Asimismo, el soldado de los llanos orientales nunca había tenido contacto con su contraparte de las regiones altiplánicas. En resumen, los individuos que habitaban en ambas regiones dentro de un mismo territorio boliviano, no habían tenido mucho contacto con sus mismos compatriotas. En *Aclaraciones Históricas sobre la guerra del chaco* Roberto Querejazu Calvo es entrevistado al respecto declarando, “En el Chaco ...

todos eran iguales, se ha dicho con razón que en el Chaco nació el concepto de que todos, indígenas, mestizos y blancos, constituíamos una misma nación y no éramos tres naciones dentro de un mismo Estado. Ese fué el resultado más importante de la guerra” (196). El resultado de esta convivencia, es que la pérdida de la guerra crea hondas reflexiones en el colectivo sobre el destino que les espera al regresar a sus hogares. Como ya había existido un contacto entre jefes y subalternos, esto ayuda a que exista una especie de lazo basada en la camaradería que experimentaron en el chaco. Es allí que los jóvenes intelectuales impulsados por un común denominador -la concientización de los hechos catastróficos vividos - empiezan a organizarse para luchar contra el sistema oligarca imperante. Querejazu resume así las reflexiones del soldado que sobrevive, “al subir al camión que nos iba a sacar del Chaco, sentí lo que no hubiera creído posible unos días, antes, pena de abandonar el que fuera nuestro destierro en un infierno, con mezcla de temor por lo incierto del porvenir”, el autor hace un bosquejo de estas reflexiones, “pena de dejar la vida de campaña en la que se convivió con hombres que no podían hacer otra cosa que mostrarse como realmente eran al vivir bajo el acecho constante de la muerte: generosos o egoístas, valerosos o cobardes, nobles o reveseros, altivos o adulones” la guerra también crea lazos de amistad percederos como lo menciona el novelista “y con muchos de los cuales se entabla una camaradería muy especial, con hondas raíces de comprensión y fraternidad” (*Historias* 177).

El soldado indígena y la cuestión del lenguaje

En la obra *Repete* el escritor Jesús Lara reconocido propulsor de la cultura quechua, a través de un diario de contienda comparte sus vivencias en el frente relatando las privaciones y las penurias de la guerra. El combatiente, especialmente el soldado

indígena continua –como lo fue en la época colonial - padeciendo de míseras condiciones; a la hora de repartir la ración de comida también llamado el “rancho” el indio a causa del hambre pedía la repetición de la comida en un castellano mal hablado diciendo “repete” en vez de decir “repite”. Esta equivocación en su vocablo crea el nombre de ‘repete’ con el que se bautiza en el Chaco al concripto indígena. Nombre que también Lara utiliza para titular su novela.

La primera página de esta novela a manera de diario contiene el sello del Comité Ejecutivo Superior de la Asociación de Excombatientes del Reg. “Colorados 41 de Infantería” y atestigua lo siguiente: “‘Repete’ no es el producto de la imaginación de un novelista, sino la exposición verídica de los sucesos de la campaña”. En sus anotaciones el autor enfatiza la participación de los indios (en particular los quechuas y aimaras) que son conducidos hacia un territorio totalmente opuesto a su hábitat natural en el altiplano boliviano, y que además de esto deben ajustarse a las diferencias lingüísticas con el resto de las tropas bolivianas que a diferencia de los indios manejan el lenguaje castellano.

Los indios al recibir órdenes en una lengua distinta a sus lenguas nativas contribuyen a que la comunicación en el idioma castellano con los oficiales y superiores torne más difícil la conducción de las acciones bélicas. Mientras que en el lado Paraguayo no se tenía que atravesar por este impase lingüístico puesto que todos en las tropas paraguayas hablaban el idioma indígena guaraní. Lara relata un episodio en el que un comandante visita las trincheras y conversa con los soldados indios anotando “Imaina Casianqui? pregunto Amellar en quichua a un soldado. El soldado no respondía, era aimara. El coronel pidió un intérprete” (153). Lara prosigue su relato razonando sobre la condición humana miserable del indio en la guerra, “los pobres repetes cubiertos de

tierra y sudor, demacrados espectrales con los uniformes sucios y rotos, con los zapatos deshechos confundidos con la miseria de la tierra en que se debaten, nos miran con la indiferencia más solemne” el novelista de la contienda desvela ese lado oscuro de la humanidad en el frente a través de aciagos relatos, “el coronel sólo ve un fusilero obligado a matar y a morir en su puesto”, y prosigue así, “No le interesa que estos indios necesiten cubrir su desnudez y alimentar un poco mejor su organismo. A juicio del jefe, los soldados son simples máquinas que para funcionar solo necesitan una sencilla y clara orden de operaciones (154).

En estos relatos de la guerra, las imágenes mordaces son una constante en la novela chaqueña, el costo humano que la guerra cobra es imposible recuperarlo. Los cuentos dan cuenta del dolor que la guerra produce en el soldado. Son recolecciones minuciosas y atentas de una realidad dominada por la violencia y la muerte como lo describe Lara cuando da cuenta de la suerte que corren los soldados que han sido heridos en el frente relatando, “en aquel momento llegó un camión con enfermos. Unos entraron en camillas, otros con sus propios pies, materialmente extenuados, con los rostros cadavéricos y con las manos sarmentosas, arrastrando sus camas y sus fusiles” el lector es llevado a presenciar escenas de intensa pesadumbre, “la sala presentaba en aquel instante un cuadro más trágico, más cruel que el aguafuerte más sobrio de Goya (225).

La narrativa de la guerra del Chaco no es ajena a la tradición literaria hispanoamericana; Díaz del Castillo y Bartolomé De las Casas dejaron legados de relatos históricos de la conquista y del período colonial. Los cuentos chaqueños son narraciones en la que los campesinos, mineros, mozos y peones que son llevados a la contienda se convierten en el héroe colectivo. El protagonista de los relatos es el hombre común que

es uno más en su pueblo. En cada uno de los relatos, se escucha la voz del padre, del hijo, del hermano; desempeñándose con constancia, valor y lealtad a su patria. Los que son enviados allí ni siquiera saben lo que les espera. Este es el caso del personaje Jancko Mallcu en la novela *Cuentos Chaqueños*. Mallcu es un indígena reclutado para ir a la guerra sin saber por qué está yendo a pelear. Mallcu entabla conversación con otro recluta, que al igual que él es indígena y es reclutado sin saber el por qué de la guerra. Los dos intentan comprender lo que les está ocurriendo haciendo una serie de interrogantes, “¿Y como será la guerra? Dicen que tenemos que morir. Y nuestros hijos, nuestras mujeres, y ... Tenemos que olvidarlo todo, ¿Todo? ¿Pero porqué? ¿Por qué vamos al Chaco? Dicen que otro pueblo se lo quiere apropiar. ¿Y dónde es el Chaco? Donde ahora nos han de llevar” (6). La guerra ha tomado de improviso a estos incautos soldados, ellos no saben por qué están yendo a este infierno en el que son simplemente peones manejados al antojo de los líderes de turno. Baptista Gumucio en el prólogo de esta novela menciona el hecho que los indios no sabían lo que el destino les esperaba en el Chaco acotando, “Gleba indígena apenas balbuceante en español y que no llegaba a entender por qué se le trasladaba a aquel lugar para matar y morir” (11).

Los emboscados

Toda guerra tiene sus absurdos. La colonia dejó en la sociedad boliviana los vestigios de una clase dominante que estaba compuesta por las familias privilegiadas por su estatus socio-económico. Es irónico que los líderes enviaran a los hijos de la mayoría de la población indígena a la guerra, pero a sus hijos y a muchos “señoritos” de la clase privilegiada se los hacía exento de esta obligación. Es decir que no todos los bolivianos en edad de prestar servicios a la patria eran reclutados para pelear en el Chaco. Los

militares usualmente reclutaban tanto del interior del país -en los pueblos y en el campo- como en las ciudades. Se tenían órdenes de incorporar al ejército a todos los jóvenes que tenían la edad señalada para enrolar en el ejército. Sin embargo, algunos privilegiados de las altas esferas oligarcas recibían una excepción especial para prestar el servicio militar obligatorio. En la obra *Esclavos y vencidos* el diálogo entre los reclutas indios manifiesta como los indios dilucidaban sobre este injusto privilegio que se les daba a los hijos varones de las familias más pudientes, “Y todos irán al Chaco? Hasta los Mestizos? Si, dicen que todos...Y los hijos del patrón también? !Já,já,já! Como crees eso?” (6).

Querejazu comenta sobre la situación de estos jóvenes criollos y mestizos, cuyas familias usaban sus influencias para que no sean incorporados para pelear en la guerra. A este grupo los llamaron, los “emboscados”. Las familias hacían valer sus vínculos políticos de parentesco o de amistad de su padres con personajes del gobierno o de los comandos militares y se hacían destinar a puesto del ejército en la retaguardia, por miedo a llegar a la primera línea y ser heridos ó morir (*Aclaraciones* 199).

Desengaño y añoranza

Los jóvenes intelectuales se dan cuenta de que no se puede continuar en las premisas de ideologías caducas viviendo en el pasado con los residuos de un pragmatismo viejo, no se puede vivir en los idílicos escenarios y paisajes exóticos de las novelas románticas, sin que se tenga que despertar a la realidad y percatarse de que ellos pueden convertirse en agentes de cambios en su sociedad. Por tanto, para tener esperanzas de cambios, se debe empezar a crear conciencia de que ese inmovilismo político, social y económico debe ser reformado. Con una hecatombe de semejante tamaño, no se podía vivir totalmente ajeno a la realidad nacional en que las masas vivían.

Era necesario sacar a la luz la realidad que aquejaba a Bolivia en esta época del conflicto bélico. En “Esclavos y vencidos” Cortez denota este descontento por la pérdida de la guerra cuando uno de sus personajes llamado teniente Fresco manifiesta su cólera a un oficial. A través de diálogos dramáticos, no solo se denota la valentía del soldado patriota que se destaca por el cumplimiento de su deber, sino que se exalta la lealtad y el amor a la patria que el soldado siente por encima de todo:

¡Qué vergüenza...! Yo no tendré valor para regresar a mi casa. Que cara pondré a mis padres, se reirán de mí, de de su hijo a quien habían educado en ideales de patria, de hombría, de valor y de sacrificio...Que les referiré a mis hijos de esta guerra. Como podremos disculparnos de esta vergonzosa derrota. Prefiero morir antes de arrastrar mi vida de vencido, a ser hombre sin honor (123).

El territorio del chaco con sus extremos, atosiga y martiriza al soldado. El soldado en su afán por evadir esta trágica realidad evoca su suelo natal. Cortez alude a las meditaciones que el soldado indígena se hace al verse en ese terreno desconocido “Cuando volvería a su pampa? Nunca, estaba escrito que no volvería a ella y por eso su alma se lleno de angustia de crueles presentimientos que le hacían tocar con pasión adolorida y grave” (83). No basta haber sido explotado en las minas y en el campo por un sistema feudal sino que también el indio es víctima de un sistema de enrolamiento violento para reclutarlos y llevarlos a sufrir ese suplicio llamado guerra.

La novela del chaco apela a la conciencia nacional

Marina Gálvez acota que el intelectual empieza a pensar en la novela como instrumento de indagación de la identidad Hispanoamericana, es una búsqueda que se convierte en un objetivo prioritario, se comienza a ver la novela como instrumento de

integración nacional (124). Es una etapa importante en la historia boliviana, por primera vez se da la tarea de concientización de las masas. A partir de la catástrofe de la guerra, esta nueva generación del chaco promueve - por ser los autores miembros activos de una nueva ideología emergente - un mensaje ideológico basado en las doctrinas marxistas que coinciden con los cambios sociales y políticos que Hispanoamérica está experimentando en busca de una identidad propia. Knapp Jones comenta, "As in every war, naturally a great deal was written by soldiers at the front and propagandists behind the lines" (34). La propagación de nuevas ideas han sido parte de la evolución literaria experimentada por la Hispanoamérica poscolonial. Estas nuevas ideas contribuyeron a la emancipación y mayor aceptación de las nuevas corrientes nacionalistas emergentes que ayudaron al nacimiento de otras representaciones literarias que reflejaban la identidad única y propia de las sociedades hispanas.

Los intelectuales bolivianos de la generación del Chaco se vuelcan de lleno a crear obras que reflejan la verdadera identidad del pueblo boliviano y sacan a la luz realidades que el colectivo boliviano vivió durante la guerra. La suya es una narrativa comprometida con las masas, un poco desesperanzada, subrayando la trágica existencia a la que el individuo había sido subyugado por los regímenes oligarcas imperantes. Es un llamado a despertar a la nación de una penosa realidad que aquejó al pueblo boliviano desde la época de la colonia, pueblo ignorado y desdeñado por la minoría oligarca.

Además de la guerra, también ejerció sobre la nación las influencias negativas de otros eventos mundiales que afectaron la salud económica de Hispanoamérica. Tales como, la primera guerra mundial que había comprometido al mundo entero, y la gran convulsión económica con el trágico jueves negro con la caída de la bolsa de valores en

Estados Unidos en 1929. Crisis que se extiende a todo Latino América y que va añadiendo al descontento de los jóvenes intelectuales hispanoamericanos que están preocupados por los problemas de sus naciones, que se vieron seriamente afectados por estos eventos. Toda esta acumulación de eventos hace que la novela chaqueña se convierta en un discurso de denuncia a la torpeza y los desaciertos de los líderes políticos en la conducción de la nación. Gobernantes que no solo son se mostraron incapaces de evitar el cercenamiento de grandes extensiones territorios, sino que también no fueron capaces de evitar la pérdida de un considerable bloque de su población. La generación del chaco a diferencia de la generación anterior, ya no se quiere aferrar a los valores importados de Paris y Madrid. En las novelas bélicas chaqueñas, se acentuaron los sentimientos nacionalistas. En esta época, las corrientes importadas de Rusia influenciaron principalmente a los intelectuales hispanoamericanas y esto los llevó a aferrarse a lo auténticamente vernáculo. Para denunciar la realidad nacional que afectó directamente a todas las familias bolivianas, los autores utilizaron coloquialismos y lenguaje indígena en sus cuentos. Para esta generación de escritores y pensadores, existió una preocupación profunda por revelar una tragedia colectiva, sin reparar mucho que la estilística literaria cumpla con los rigores de la literatura tradicional importada de Europa.

Goic apunta al respecto:

La necesidad de identificación frente a España inicia una pretendida independencia lingüística que se traduce en la abundante incorporación de vocabulario indígena, en la admisión de todo de neologismos e incluso de incorrecciones, como recursos estilísticos enfrentables a la normativa académica peninsular (67)

Las novelas de la guerra que emergen de esta generación representan un esquema más comprometido del hombre boliviano. El individuo se convierte en principal protagonista de los eventos que se van desarrollando dentro de la trágica trama bélica. La novela del chaco se distingue por su narrativa con lenguaje popular que ubica el relieve del individuo salido de las masas que se convierte en héroe-patriota. El carácter propio nacional aflora en todos los relatos, como lo anota Goic, “Lo costumbrista, lo nacional, lo propio; unos elementos fundacionales que bajo otras perspectivas y formalizaciones irán constituyéndose en los “fantasmas” u obsesiones de la mejor producción narrativa del Continente” (67).

La novela del chaco como propulsora de cambios en la sociedad Boliviana

La generación del Chaco mira introspectivamente su historia con el objetivo de enderezar los rumbos que la sociedad debe tomar, actitud con elevada intensidad después de la vergonzosa pérdida de la guerra, Antonia Viu anota al respecto:

Uno de los rasgos más llamativos de la novela Hispanoamérica de las últimas décadas es su obsesión por la historia. Basta pensar en la narrativa de Alejo Carpentier, Carlos Fuentes, Vargas Llosa o Augusto Roa Bastos para advertir hasta qué punto la historia alimenta los temas abordados e incluso las tipologías discursivas que dan forma a sus obras (biografías, diarios, cartas, crónicas, et.) (176).

El escritor Jesús Lara al lado de los intelectuales de la generación del chaco no solo combaten dentro de la contienda, sino fuera de ella. Escriben con una misión en mente, el de concientizar al pueblo boliviano de que el sistema los ha llevado a un feroz desolladero llamado Guerra. Dessau comenta en *La Novela Latinoamericana como*

Conciencia Histórica “la novela también gana en totalidad histórica subjetiva con la inclusión de los factores subjetivos y conscientes, a través de los cuales el hombre forja su historia (11).

La novela del chaco se convierte en la historia de las masas, es un afán de llegar al colectivo. Los gestores de la novela chaqueña denuncian una realidad histórica y social como lo fue el absurdo sacrificio de miles de jóvenes enviados a perecer en un conflicto nefasto. Son obras con tonalidades de protesta, discursos que a la larga, y después de acabada la contienda, llegaron a plantear interrogantes que sacudieron en lo más recóndito las estructuras políticas que imperaban en la sociedad boliviana de la época. Modesto Saavedra en su obra *Porque fui a la guerra tributo de una ideología* escribió al respecto, “Era la tragedia definitiva; era una generación que se jugaba el destino; era un pueblo más puesto al borde de la tumba; era un cordero más sacrificado en aras de la abyección, del servilismo de unos cuantos sobre quienes más tarde la historia tendrá palabras de condenación severa (39).

Los relatos chaqueños también tiene carácter utilitario, los escritores se sienten en la tarea de enseñar la importancia de ser buenos patriotas. Las historias realzan los valores humanos y virtudes humanas del soldado, como el sacrificio y la abnegación ante un destino que fue mal trazado por los conductores del estado y de la guerra, como lo describió Saavedra cuando rememora las marchas hacia la línea de combate, “tenemos fuerzas para soportar la sed y el hambre, aun cuando sea en disputa con la muerte misma; el sol calcinarte, el agua putrefacta y el lodo profundo nos permiten avanzar 20 km. por día” (45). Esta falta de visión por parte de los líderes acarrea las terribles consecuencias de los actos de guerra. Cabe mencionar que los gobernantes Bolivianos ya habían visto

como los países vecinos de Argentina, Uruguay y Brasil se habían visto envueltos en la guerra del la triple alianza (1864-1870). Por lo visto, esto no pareció mellar sus fallidos objetivos de victoria al envolver al país en este fatídico conflicto bélico. Al terminar la guerra del chaco, los jóvenes intelectuales ya estaban cansados de los viejos discursos proclamados por los liberales quienes, “bajo el rótulo de nuevas ideas y nuevo país y las banderas del federalismo toman las riendas del gobierno” (Carvalho 139) y con sus políticas caducas terminan perdiendo extensos territorios de la joven republica boliviana a manos de los países vecinos que la circundaban.

Cortez en *Esclavos y vencidos* refiriéndose a un coronel Cruceño que estaba observando la planicie donde estaba un puesto militar llamado Boyuibe; mirando ese terreno árido y agresivo, reflexionaba como el hombre en la guerra tomaba conciencia sobre la existencia del individuo, cavilando sobre su valor como ser humano, “se diría que por su mente cruzaban en apocalíptico torbellino las mil escenas de esa guerra, de la vida, de la muerte y de la odisea trágica de un ejército, y que sentía en su corazón y en su alma el dolor y la ansiedad de todo un pueblo”(143). Estos pasajes muestran la conciencia crítica del hombre que lamenta la pérdida de su camarada en la guerra. Es una repulsa al determinismo en el que la minoría oligarca ha sumido a la mayoría de la población Boliviana. Esta pobre y trágica humanidad es condicionada por las decisiones de aquellos que se autodenominan la “flor y nata” de la nación, grupos minoritarios que sistemáticamente por siglos desde la llegada de los conquistadores habían relegado a las masas que fueron mandadas al Chaco a morir no solo por las balas, sino por el hambre, la sed y las enfermedades propias del clima Chaqueño.

El impacto de la guerra del chaco en las letras bolivianas

Las causas, los retos y los sufrimientos a los que el soldado boliviano es sometido durante la guerra - explotado primero en su país miserable por una clase autollamada blanca dominante y maltratado en el campo de batalla por una oficialidad, salida de esa misma clase dominante, totalmente ineficiente en el mando, salvo brevísimas excepciones - se ven reflejados en la literatura bélica chaqueña, que descubre la crueldad de la guerra. Intentar darle un género específico a estos relatos es una tarea compleja, preferimos mantenerla como narrativa documental con característica de realismo, como sostiene R.J. Lovera de Sola: “Uno de los hechos que no escaparía a la atención de ningún crítico es que cada día los géneros literarios poseen fronteras más discutibles y que difícilmente se podrá clasificar estrictamente ciertos libros como antes se hacía” (188-189). La literatura boliviana de la preguerra por sus orígenes coloniales estaba influenciada por las corrientes filosóficas heredadas de Europa, tales como el positivismo que tuvo una gran influencia en la sociedad boliviana durante el período político liberal (después de la pérdida de un vasto territorio boliviano en el pacífico a manos de Chile ,1879-1883) pero al estallar la guerra, estas corrientes filosóficas empiezan a dar paso a los nuevos vientos de una estética literaria más realista y autóctona en acorde con la identidad boliviana. El autor Cochabambino Fernando Diez de Medina relata que el drama del Chaco abre ancho surco en las conciencias colectivas porque las generaciones anteriores a 1932 hablan un lenguaje, y las que vienen después otro muy distinto. Para los que viven la durísima experiencia hay una transmutación de los valores físicos y espirituales (*Literatura Boliviana* 326). Al estallar el conflicto y al ir descubriéndose los relatos sombríos de la contienda, los intelectuales bolivianos proponen un discurso de

compromiso social que ya no está influenciado por las doctrinas filosóficas centro europeas, que estaban caducas en los ámbitos intelectuales para dar paso a las nuevas doctrinas importadas desde Rusia. Diez de Medina comenta que el vasto territorio perdido, la siega de cincuenta mil vidas, la quiebra de las instituciones y de los equipos de comando, el desbarajuste financiero incuban un sentimiento de frustración (326). Estos factores dan lugar al nacimiento de una nueva conciencia social y artística. Esta nueva generación tiene intenciones serias de reformar y renovar a su nación. José Luis Martín comenta, “Los escritores hispanoamericanos tuvieron siempre-desde Garcilaso el Inca y Sor Juana una conciencia artística, estilista” (24). Esta conciencia artística crea una narrativa menos idealizada que la clásica narrativa de los románticos, para ocuparse de un momento histórico y real y documentar hechos que conciernen a la historia boliviana; como lo afirma Siles Salinas, es un tipo de literatura que, sin dejar de hundir sus raíces en el realidad viva de la historia, no se acerca a ella con intención erudita o arqueológica, ni pretende reconstruir el cuadro social de una época remota. Salinas continúa, “su propósito es el de dar un testimonio de la realidad que se ha vivido, cuya influencia sigue percibiéndose en el momento en que es dada a conocer, y de la que la propia del autor constituye un trozo palpante, un ejemplo irrecusable” (*Literatura de la guerra del chaco* 12).

La guerra que comenzó con un fallido intento de marcar territorio de un determinado espacio en la región del chaco en (sudeste de Bolivia donde está el triángulo que forman los ríos Parapeti, Pilcomayo y Paraguay), termina convirtiéndose en una convulsionada guerra de ideas. Un grupo de ciudadanos bolivianos empiezan a

cuestionar un sistema político inerte que se aferra a un *status quo* y rehúsa a enfrentar la cruda realidad que sacude a miles de familias bolivianas.

Latentes en la conciencia del pueblo boliviano las huellas que las guerras del Pacífico en 1879, el conflicto del Acre en 1903 y añadiéndose a estos conflictos, la guerra del chaco se convierte en un tercer episodio histórico de profunda reflexión intelectual, como afirma Cuéllar Jiménez “donde periclitó la vida de toda una generación radiante y patriota, llevada al matadero sin el más pequeño pudor y, más bien, con una torpeza inconcebible”. Estas circunstancias dieron lugar a la introspección de los valores morales e intelectuales que produciría cambios de dirección en las letras bolivianas. Lo que a su vez dan lugar a una prolífica producción literaria boliviana influenciada por un sentimiento de pertenencia a una nación en la búsqueda de una identidad propia. Hispanoamérica en esa época reflexionaba sobre la relación entre el individuo y su sociedad, temas que se abarcan ampliamente en “la moderna literatura desde que se comenzó a recorrer en los callejones que nos indicaran Dostoiewsky, Joyce, Kafka, Faulk y Tomas Mann” (Ávila Echazú 73-74).

CAPITULO III

LA FIGURA HISTORICA MITICA Y LEGENDARIA QUE NACE DE LA GUERRA: CARMELO CUELLAR JIMENEZ

La guerra del chaco es una época oscura en la historia boliviana donde el hombre está desorientado, sabe que hay muchas cosas por hacer pero vacila sobre dónde debe empezar. La guerra les ha enseñado al mestizo y al indígena que son más fuertes de lo que ellos mismos pensaban, no sólo por su cantidad en números, sino por el entrenamiento militar y la experiencia de combate que habían ganado en la batalla. Para el hombre que regresa de la guerra no es fácil someterse a la oligarquía criolla-europea que ha conducido poco y mal a los combatientes a la derrota militar, como lo comenta Willis Knapp Jones en su ensayo *Literature of the Chaco War* acotando, “In considering in general what the Chaco War has done, we realize that Bolivia can never be the same backward feudalistic nation she used to be” (44)

Tras el conflicto bélico, surgen jóvenes que antes de la guerra son hijos de las injusticias de Bolivia, son mozos llenos de bríos e ideales que se destacan en la guerra como sacrificados combatientes por su patria, y que después de la confrontación, a la par de la fuerza de las armas, cultivan el intelecto para servir a su patria desde varios frentes

posibles. Este es el caso del joven teniente Beniano Carmelo Cuéllar Jiménez, quien junto a un grupo de intelectuales excombatientes de su generación, se plantean el tema de la existencia del hombre, que está oscilando entre la rebeldía y la opresión para analizar la historia e intentar cambiar el futuro de su nación. Ellos encarnan el espíritu de este hombre nuevo latinoamericano: hijos del olvido que surgen con energía para salvar primero y luego engrandecer a su patria. Durante esta búsqueda, los autores bolivianos recrean al ser humano que interviene en la guerra intentando hallar una salida a su enajenación.

Al ser miles los hombres que deciden cambiar la historia del país al salir del infierno del Chaco y como sería una larga y ardua tarea el mencionar a todos ellos; este estudio se concentrará en el personaje histórico y uno de los héroes máximos de la guerra del Chaco, Don Carmelo Cuéllar Jiménez. Este soldado oriundo de la región oriental del Departamento del Beni, ingresó a la guerra desde sus inicios y estuvo allí hasta que cesó el fuego. Asimismo participó en innumerables batallas y en cada de una de ellas despuntó no solo por que cumplió con su deber patriótico de defender a su nación, sino porque fué el protagonista de valerosas hazañas y arriesgadas misiones bélicas que le valieron una serie de ascensos y condecoraciones, como lo señala el Dr. Carlos Hugo Molina:

Allá, en medio de los espinales, de la aridez de una tierra mezquina que aprendió a vivir sin agua y obligó a todos a aprender cómo hacerlo, había un hombre recio y menudo físicamente, de un tamaño físico que crecía cuando se lo escuchaba y se lo seguía. Y sumamos otra condición. Para ser merecedores del Mito, hay que estar a su altura. Quien lo sigue, debe ser capaz de hacer lo que él hace, y por eso lo que se cuenta y se dice de él, es cierto.

El artículo periodístico titulado *Yo no fui a la Guerra, estaba allí* publicado por el periódico Cruceño “El Deber” describe que Don Carmelo “es uno de los últimos héroes vivos de la constelación de los Ustarez, Busch, Marzana y otros que en la Guerra del Chaco lucharon denodadamente por defender los petróleos bolivianos”(4). Cuéllar Jiménez llegó a ejercer una gran influencia en la historia política, diplomática y periodística de Bolivia en los años después del conflicto como lo acota el mencionado artículo, “Cuéllar Jiménez a más de guerrero, en la vida civil ha sido Senador de la República...prefecto...embajador de Bolivia en Ecuador...en el campo cultural fué presidente de la asociación de periodistas del Beni...integra la galería de hombres notables del Beni”(4).

Sobre todo, este joven Beniano fue un patriota y guerrero leal a su patria. Se destacó por sus hazañas y su temple de combatiente en la contienda bélica. El se tornó en un ejemplo para aquellos soldados, que como es natural, entraban al combate con las inseguridades y los temores propios de la guerra. Sus actos de osadía y valentía se convirtieron en símbolo de motivación para el resto de los combatientes que estaban allí defendiéndose y luchando por su vida. Nos apoyamos en lo que el Dr. Molina apunta al respecto:

Carmelo Cuéllar siempre estuvo en primera línea, es más, sus incursiones en las líneas paraguayas generaron temor y su nombre era conocido al otro lado de las trincheras; acciones comandos, diríamos ahora, eran protagonizadas aportando evidencias con trofeos de guerra que eran arrebatados en luchas de valientes.

La historiadora y periodista Boliviana Lupe Cajías publicó un artículo periodístico en el que anota que el héroe nacional Carmelo Cuéllar Jiménez fue actor de brillantes epopeyas, de entre 50,000 combatientes salió victorioso, reconocido por los dos ejércitos en lucha. Cajías prosigue, “Su nombre aparece aureolado por la leyenda”. La actuación en la vida militar y política de Bolivia de este personaje tuvo varias facetas de las que mencionaremos el periodo preguerra, guerra y posguerra.

Periodo preguerra

El artículo publicado el 25 de Noviembre de 1990 en el periódico Cruceño “El Deber” indica que Carmelo Cuéllar Jiménez nació en Magdalena, provincia Iténez del departamento del Beni, el 26 de diciembre de 1911(4). Magdalena es un pequeño pueblo ribereño en la Amazonía boliviana en el que sus padres se habían asentado, junto con una ola de inmigrantes cruceños de origen español que se instalaron en la zona durante la época del apogeo de la siringa. Sus progenitores “fueron el Dr. Gonzalo Cuéllar y doña Virginia Jiménez. Carmelo fue el menor de siete hermanos” (El Deber 4). A los siete años, Don Carmelo quedó huérfano de padre y madre. Situación traumática que hizo que los hermanos mayores se hicieran cargo de los huérfanos Cuéllar-Jiménez. Carmelo siendo apenas un niño de ocho años de edad, fue enviado al departamento de Santa Cruz de la Sierra. Por la carencia de caminos y carreteras, la única manera de llegar de un lado del Oriente Boliviano al otro, era atravesando caminos selváticos y llanuras orientales arreando vacas. En Santa Cruz de la Sierra, prosiguió con sus estudios como lo comenta el artículo, “se hallaba cursando estudios en el Colegio Nacional Florida” (El Deber 4), pero unos años después, el joven Cuéllar tuvo que interrumpir su educación para trabajar en las prometedoras tierras petroleras del sur de Bolivia. Cabe mencionar que en

este mismo colegio también cursaba cursos el héroe de la guerra y futuro presidente de la república Don Germán Busch Becerra.

Cuellar Jiménez que estuvo en la guerra antes de que esta hubiese empezado declaró que “viajo al sur, a la provincia Cordillera, donde empezó a trabajar en la Standard Oil, en Choreti próximo a Camiri (El Deber 4) el artículo alude “luego pasó a Sanandita como ayudante de perforista”. El periodista Cruceño Darwin Pinto comenta al respecto, “¿Era el destino que lo empujaba al Chaco para consagrarlo allí como una figura mítica pese a su origen, sin mayores promesas en el departamento más pobre y olvidado de la patria?”(2)

Cuellar Jiménez en plena juventud se presentó para servir a su patria, nos basamos en sus declaraciones “me presenté a cumplir el deber militar en Villamontes en lo que después sería el famoso Regimiento Loa, 4to. de Infantería” y prosigue así “tenía entonces 18 años cumplidos”(“El Deber” 5). Su deber de servicio a su nación lo llevó a ingresar en el ejército puesto que el uniforme siempre había sido un símbolo de respeto a la patria que los jóvenes de familia como el habían aprendido a honrar. Pinto comenta al respecto, “Carmelo había llegado para construir su leyenda” (2).

En aquella época, aún no había empezado el conflicto, el pueblo parecía totalmente ajeno al hecho que muy pronto soportaría la peor de sus guerras. Paraguay quería apoderarse de los pozos petrolíferos de la zona, y como si su destino hubiese sido escrito, Carmelo Cuellar Jiménez había llegado para escribir desde allí con un sello imperecedero su nombre en la historia del país. Cajías anota que, “a tiempo de cumplir su compromiso como conscripto al servicio la de la patria estallo la guerra con Paraguay...a él le correspondió actuar en la línea de fuego hasta el final de la misma (1932-1935), la

periodista continua señalando que Cuéllar “No fué a la guerra, ni tampoco lo llevaron, porque en 1932, fecha que marca el comienzo del fuego, se encontraba en el campo de operaciones, y se quedo hasta el final” (4)

Periodo de la guerra

Pinto también anota que el soldado Beniano “ahí estuvo bajo el mando de Enrique Peñaranda, quien después con Germán Busch, en el mismo Villamontes, le darían el golpe de Estado a Salamanca en plena guerra, a 300 metros de las líneas enemigas” (3). Años después de la guerra, Peñaranda y Busch se convertirían en Presidentes de Bolivia y la historia juzgaría su desempeño en la misma; algunos de esos temas abarcaron los fallidos intentos que los gobernantes de la guerra hicieron tratar de evitar que la sociedad civil cuestione el papel de los jerarcas militares en el conflicto.

Durante el tiempo que el joven soldado Carmelo Cuéllar estuvo en el servicio militar, aprendió a explorar y familiarizarse con el Chaco. Estas incursiones las hizo bajo el mando del capitán Víctor Ustárez quien fué conocido en las historia de la guerra como el mayor explorador del Chaco. Cuéllar Jiménez declaró al respecto, “Ustárez, me tuvo primero como furriel y no me soltó por un año, en el tiempo en que se empeñó por cuadricular el chaco frente a los fortines paraguayos” (“El Deber” 5). El nombre de Ustárez también está rodeado de admiración por que murió heroicamente en la batalla de Boquerón en la que el bando boliviano perdió un gran número de héroes. Apenas unos días después de la muerte de Ustárez los valerosos soldados trataron de romper el anillo de acero impuesto por el líder paraguayo José Félix Estigarribia sobre ese fortín que fué defendido por 600 bolivianos. Estos combatientes que mostraron un gran ejemplo de

valentía y coraje puesto que soportaron el cerco por parte de 13.000 paraguayos, hechos que ocurrieron a partir del día 7 y culminaron el día 19 de septiembre de 1932.

En el transcurso del conflicto, Carmelo Cuéllar Jiménez destacaría por sus osadas acciones que se ganarían el respeto entre la oficialidad de Bolivia y del Paraguay, nación ésta que poseía fuertes códigos guerreros dado su pasado eminentemente marcial como lo comenta el eminente escritor Ruber Carvalho “En la guerra, donde ingresó a temprana edad, casi adolescente, su fama de valiente rebasó las fronteras y se hizo legendaria”. Al final de la contienda iniciada por pugnas petroleras entre la Standard Oil y la Royal Dutch Shell. Los relatos que se vierten sobre Cuéllar Jiménez realzan sus acciones y proezas que en su calidad de soldado lo convierten en una figura representativa de lo que pronto se convertiría en el nuevo brote del nacionalismo en la joven nación Boliviana. Esta formación de una identidad nacional después de la guerra, poco a poco se iría abriendo zurco entre las predominantes corrientes políticas dominadas por los oligarcas como lo destaca la historiadora y periodista Lupe Cajías anotando, “Los andares del criollo Carmelo Cuéllar Jiménez fueron épicos, se hicieron eco de ellos sus fieles seguidores, la oficialidad en campaña, el propio enemigo deslumbrado por la bravura hablaron de aquellos andares primero en el viva que los combatientes que se tomaban un respiro a la tibia luz de la luna” Cajías continua con su nota, “hablaban de aquellas hazañas en el campo intrépido del chaco y en los cuarteles en que se vivía la fajina de la guerra, infringiendo miedo y temor”.

Durante la guerra, Carmelo Cuéllar Jiménez construyó su propia leyenda con incursiones bélicas osadas, intrépidas y temerarias que se destacaban por su valentía, su heroísmo y su total entrega a la causa de su patria. Cajías comenta al respecto “Carmelo,

mozo fornido y de agallas, descendiente de linajudos hogares orientales en que se hacía un culto del civisimo, aparecía permanente como el autor de las hazañas, y prosigue con su relato, “Célebre por sus incursiones en las picadas que barrían las ametralladoras enemigas, consumo misiones increíbles”.

A pesar de que la guerra fue funesta y en el bando Paraguayo se perdieron tantas vidas como en el bando Boliviano, la oficialidad guaraní tuvo un gesto que probablemente significó un afán por llenar un vacío histórico sobre las actuaciones de este héroe. Su misma patria no había sido capaz de reconocer el heroísmo del soldado del chaco. El poder de la oligarquía elitista ensimismada en mantenerse en el poder, no reconoció y mucho menos recompensó el valor de los héroes de la guerra. Al finalizar la guerra, Cuéllar Jiménez declara que después de saludos, tragos y abrazos, “me entregaron un pergamino hecho en cuero de urina” y continua con su testimonio “con una leyenda que decía : *“Teniente Cuéllar, si alguna vez en su Patria olvidan los méritos ganados por usted en la Guerra del Chaco, el Paraguay, noble enemigo de ayer y amigo de hoy, no lo olvidará jamás.* Su capacidad de mando y su habilidad casi sobrenatural de penetrar las líneas paraguayas por las noches e infundirles actos que bien podían enmarcarse en lo que después se llamó, guerra de acción psicológica fueron únicos en la historia de la contienda. Cajías comenta “la leyenda de cómo Carmelo como llanero solitario incursionaba en filas paraguayas para matar con sus propias manos al enemigo circulaba de boca en boca”. Sus incursiones eran trabajos limpios de terrorismo psicológico al adversario. Los golpeaba en sus propios campamentos al amparo de la noche y caía en la oscuridad detrás de patrullas enemigas sorprendiéndolas y causándole la mayor cantidad de bajas posibles.

Cuando se habla de episodios sangrientos y salvajes de la guerra del chaco. Nace la leyenda del bravo soldado beniano, cuando la metralla estremecía los ardientes arenales del sudeste, enfrentando con el pecho descubierto al enemigo. Intrépido, retador de la muerte, atropellaba la maraña hostil del chaco montes, con su sangre guerrera en permanente ebullición, lo acompañaba su fervor patriótico, el amor a su tierra y por su puesto su carácter rebelde, fuerte, temperamental e indomable. Este fervor anima a los combatientes a seguir los pasos de Carmelo Cuéllar Jiménez, quien posteriormente fuera conocido como el capitán famoso de los “cuatrerros” del Chaco. Como él, sus soldados se convierten en hombres aguerridos, aventurados a todo peligro. Su nombre es vitoreado al inicio y al finalizar cada contienda, su escuadrón recibe refuerzos que inmediatamente son instruidos y luego incorporados a la línea de fuego”

Con el correr de la guerra la oficialidad boliviana reconoció los talentos de cazador del conscripto Cuéllar y lo fue ascendiendo en rango y confianza. El oriental mal visto por los occidentales que eran mucho más en términos en el ejército, el conscripto que era mal visto por los militares de carreras que participaron en la guerra, construyó a base de valor y actos heroicos su propia leyenda y se ganó el respeto de oficiales de alto rango como Germán Busch (oriental como él) y del enemigo también. En el manuscrito inédito “Carmelo Cuéllar La leyenda” se menciona el siguiente pasaje sobre su actuación en la guerra, “Interminables será la relación de las memorables hazañas de este cuatrero que venció a la muerte, al extremo que el ejército paraguayo ofreció recompensa por su cabeza, y también prosigue con su relato “se recuerda con pesar que a un valiente soldado boliviano de apellido Cuéllar fue atrapado y ejecutado sin piedad, confundiéndolo con Carmelo, desatándose en ese batallón una verdadera fiesta y obteniendo como respuesta

por parte del Escuadrón Cuéllar la correspondiente reciprocidad bélica”. Este mismo relato fue plasmado en la obra *Los orígenes de la revolución nacional la guerra del chaco y sus secuelas* escrita por el autor Augusto Cuadros Sánchez, relata como el bando Paraguayo ansiaba tender una celada a este héroe puesto que de esta manera se intentaría bajar la moral de las tropas bolivianas. En su relato, Cuadros Sánchez describe la triste suerte en el frente de un comandante de compañía que por una desdichada casualidad tenía el mismo apellido del héroe. Además de esto, el era originario de la misma región oriental del Beni en donde Cuellar Jiménez había nacido. Según el autor, el comandante Ovidio Cuéllar Roca corrió una suerte fatídica cuando fue encontrado por el bando enemigo pagando con su vida por ser de apellido Cuéllar, El autor prosigue, “paraguayos quienes lo decapitaron de un golpe de machete, y colgaron su cabeza de un hilo telegráfico. Había sido confundido con Carmelo Cuellar Jiménez, el audaz cuatrero Boliviano, famoso por sus incursiones en la retaguardia enemiga y otros actos de guerra” (31). Cuéllar Jiménez con su legendaria valentía y con las historias que fue publicando en diversos medios de comunicación, inspiró a muchos jóvenes combatientes a la creación de una nueva conciencia. Fuentes citadas por el reconocido escritor y periodista Don Pedro Rivero Mercado anotan, “sus cuentos, sus artículos, sus ensayos, sus poemas tiernos y vitales, su diversa producción literaria esta además diseminada en revistas y diarios de aquí y de allá. Autor del libro inédito “La Guerra Del Chaco”, aporte del Beni”.

Este nuevo pensamiento liderizado por jóvenes como Cuellar Jiménez plantearon (después de la guerra) la formación de una sociedad, donde la justicia, la igualdad y la libertad debían ser la regla y no la excepción. Nos apoyamos en la historiadora Lupe

Cajías quien escribe “lo veneraron como un héroe no solo en la Guerra del Chaco, sino en los duros años del sexenio (1946-1952) y durante los primeros tiempos de la Revolución Nacional”(2). Los ejemplos de heroísmo desplegados por los valientes del chaco se convirtieron en una fuerza unificadora que ayudaron a consolidar los ánimos de su generación para dirigir los rumbos de la sociedad boliviana. En 1958, cuando Cuéllar Jiménez visitó Paraguay en su calidad de diplomático, el dictador de ese país y ex combatiente del Chaco, Alfredo Stroessner, le oficializó el pergamino que sus camaradas de armas le habían entregado a Carmelo el día que acabó la guerra. Era un reconocimiento especial de la República del Paraguay a un soldado de Bolivia. Asimismo fue, “Condecorado muchas veces en el escenario mismo de la guerra, recibió juntamente con el “legendario” Germán Busch Becerra, la más alta distinción que la patria concede a sus servidores en contienda” (Rivero Mercado). Junto con él se destacó toda una generación de hombres notables que actuaron y participaron activamente con sus ideas, utilizando como única herramienta sus plumas. Ellos propulsaron profundos cambios en la sociedad Boliviana de la posguerra. Entre ellos están los escritores excombatientes bolivianos Modesto Saavedra, Augusto Céspedes, Oscar Cerruto, Roberto Querejazu, Raúl Otero Reiche, Augusto Costa du Reis, el pintor Cecilio Guzmán de Rojas y los políticos Víctor Paz Entensoro (líder de la revolución de 1952) y Hernan Siles Zuazo, entre muchos otros.

Período Posguerra

En la posguerra los jefes militares que habían dirigido la guerra empiezan a sucederse en la presidencia de Bolivia mediante sucesivos golpes de Estado para evitar juicios o procesos civiles por su mala conducción de las tropas nacionales en la

contienda. Pese a ese trabajo de encubrimiento de sus errores, estos militares tienen una vena revolucionaria y nacionalista adoptada en los campos de batalla, al punto que desde sus puestos de poder impulsan políticas de nacionalización de los recursos naturales hasta entonces en manos de la oligarquía y sus socios extranjeros.

El joven Carmelo Cuéllar Jiménez recién llegado de la guerra, decide actuar sobre la realidad política de Bolivia para librarse de los oligarcas y esos estrechos círculos de poder que habían llevado al país a esta fatídica contienda. Pasada la guerra, es invitado a ser sub jefe de Policía del entonces presidente Gualberto Villarroel quien ejerció este cargo entre 1943 y 1946. Pero ese periodo de nacionalismo militar es muy breve y termina con el derrocamiento y muerte de Villarroel. El escritor Darwin Pinto comenta que Cuéllar tuvo que valerse de tretas para salvar su vida tras el golpe apadrinado por los oligarcas barones del estaño que derribó a Villarroel, Pinto prosigue con su relato, “[Villarroel] fue colgado por la turba en un faro de la plaza Murillo en la ciudad de La Paz y encumbró en el poder al civil y marioneta de los poderosos, Nestor Guillén en 1946” (3).

La rosca minera había reconquistado el poder. Los que habían usufructuado de Bolivia desde siempre, el enemigo interno que entregaba al país a manos de capital extranjero, había vuelto. Sin embargo, esta nueva generación que había luchado en la guerra, ya no sería espectadores. Esta nueva generación estaba lista para enfrentar los desafíos que se avecinaban. El breve gobierno de Villarroel había sido el inicio de un largo y sangriento camino hacia la lucha por la libertad, la justicia y la igualdad en pro del bienestar de todos los bolivianos, incluyendo a los trabajadores fabriles, mineros, y al

campesinado que desde la colonia habían sido rezagados y olvidados por las camarillas elitistas de los políticos de turno.

Pinto anota que Cuéllar Jiménez en la guerra civil de 1949, penetró desde Argentina con las fuerzas del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) liderado ideológicamente por Paz Estensoro, contra el gobierno oligarca de Mamerto Urriolagoitia. Al mando de milicias civiles armadas “tomó las poblaciones tarijeñas de Yacuiba y Villamontes. Marchaba hacia la capital de Tarija cuando la revuelta fue sofocada violentamente desde La Paz. Esa “incursión” le costó vez su segundo asilo político en la Argentina”. En aquella época el presidente Argentino Don Juan Domingo Perón dió asilo político a Cuéllar Jimenez. La historiadora Lupe Cajías anota que “es en Argentina durante sus años de asilo donde logró formarse como alumno oyente en la Academia de Filosofía y Letras”. Debido a que los gobernantes en Bolivia sospechaban que los refugiados políticos en Argentina estaban tramando contra el sistema imperante en Bolivia, el gobierno Boliviano exigió a Argentina que extraditen a Cuéllar Jiménez La Paz, Cajias comenta al respecto “el Gobierno boliviano solicitó su extradición, iniciándose un conflicto diplomático” puesto que durante este tiempo de asilo prosigue Cajías “en Buenos Aires centro de los refugiados bolivianos que habían protagonizado la Guerra Civil,[Cuéllar]participó activamente en la planificación y en la preparación de líneas y estrategias que dieron lugar posteriormente a la Revolución de 1952”.

Pasada la contienda bélica y después de muchos años la leyenda de Cuéllar Jiménez cobró proporciones épicas en Paraguay como lo menciona Don Pedro Rivero Mercado, “Pasó por todas, un personaje excepcional de Bolivia y del mundo, guerrero y

político, trabajador manual, periodista, literato, bohemio”. Su figura se convirtió en un emblema de valor y de coraje enigmática en el país Guaraní. Esto fue gracias a las transmisiones orales que los soldados paraguayos hicieron de sus valientes hazañas. Tanto es así que Pinto comenta, “el presidente guaraní, Juan Carlos Wasmosy, hizo una pausa a su agenda oficial en 1994 y fue hasta Santa Cruz exclusivamente para estrecharle las manos a Don Carmelo Cuéllar Jiménez, ese hombre del que en su país los excombatientes aún seguían hablando”.

(...)

-“*Dormir demasiado es para los que no hay vivido y no tienen razones para estar despiertos*”. Miró los libros que había conseguido en Buenos Aires tras su paso como oyente en la academia de Filosofía y Letras de la capital argentina. Sí, haría política, trabajaría por Bolivia, pero desde una trinchera ajena a la militar... En Montevideo, Carmelo Cuéllar se preparaba intelectualmente para actuar desde el Poder Ejecutivo, desde el Parlamento, para ser diplomático, porque en definitiva el MNR iba a vencer ¿quién lo dudaba? Y después, cuando quiera recogerse en su tierra natal, el Beni, se dedicaría al periodismo y a la poesía. ¿Por qué no? Muchos años después, ya como prefecto del Beni en el último gobierno de Víctor Paz en 1985, recordaría estas reflexiones que ahora tenía en su departamento montevideano. Recordaría cómo es que una vez victorioso el MNR había sido prefecto de Oruro, embajador en Paraguay, en Uruguay, recordaría su memorable reunión con el sencillo y a la vez brutal Mao Tse Tung en China; sus conversaciones vía intérprete con Khrushchev y Brezhnev en la URSS como enviado del gobierno revolucionario de Paz Estensoro, mientras el tarijeño Víctor se reunía con el mismísimo Kennedy. Pero todo aquello aún no sucedía, todo se

estaba cocinando en la gran olla del destino"... (Fragmento del cuento: Carmelo, escrito por el periodista Darwin Pinto, quien para escribir dicho relato tuvo acceso a archivos de la familia de Cuéllar Rivero y a recortes de diarios de la época).

CAPITULO IV

CONCLUSION

Intelectuales de la talla de Carmelo Cuellar Jiménez, Augusto Céspedes, Claudio Cortez, Jesús Lara, Gastón Pacheco Bellot, Roberto Querejazu Calvo, Modesto Saavedra, Luis Toro Ramallo, y entre otros, dan cuenta en sus relatos de una tragedia colectiva que paulatinamente va despertando la conciencia histórica-social del pueblo boliviano.

Sumándose a esto, la oligarquía dominante como no se interesó en proteger las fronteras del vasto territorio nacional. A causa de estos descuidos, y otros que se sucedieron antes de esta guerra, ya se habían perdido en un conflicto similar, el acceso a la costa en el Océano Pacífico a manos de Chile; así como también se habían perdido los territorios ricos en goma del Acre, a manos de Brasil. Las pérdidas de territorio, unidos a la explotación de los indios sufrida a manos de los poderosos señores feudales y la rosca minera que -a la cabeza del rey del estaño Simón Patiño- explotaban los preciados recursos naturales de la patria además de que ponían y sacaban a dedo a gobernantes títeres, hacían de la democracia boliviana poscolonial una verdadera farsa.

que nació Bolivia en su independencia el año 1825. Este compromiso con la nación que los intelectuales de la generación del chaco forjaron, fue el inicio de la concientización de toda una nueva generación que proponía lo que en un futuro se convertirían en profundas reformas sociales, políticas y económicas en la sociedad boliviana.

La guerra da comienzo a un proceso de introspección en el que paulatinamente la población se va dando cuenta de que han vivido en una sociedad cargada de injusticias. La Bolivia que enfrenta la guerra tiene un alto índice de analfabetismo. Era necesario que el país diera un gran salto para cruzar estos muros de atraso. Para poder librar a la población de todos estos males que lo aquejaban, se necesitaba luchar contra el sistema oligarca que era el directo responsable de todas estas carencias. Debido a que en el chaco existe una convivencia entre todos los grupos culturales y étnicos, los bolivianos empiezan a conocerse entre sí y van compartiendo sus vivencias. Por primera vez los habitantes del oriente y del occidente comparten sus alegrías y sus penas. Entre ellas comparten el desconsuelo de que sus tierras fueron arrebatadas por un estado oligarca que tenía el poder absoluto para repartirlas entre su entorno palaciego.

Otro hecho que se ve reflejado en la literatura chaqueña es que un gran número de soldados que fueron enviados a la guerra, fueron enviados en contra de su voluntad. Esto no significa que si existió un gran número de voluntarios no dudaron un segundo en presentarse al servicio militar para ser enviados a la guerra. Fueron obligados a dejar sus hogares y sus familias sin saber si volverían. El estado todopoderoso tenía completo control sobre sus vidas, muchos de los combatientes no sabían si a su regreso encontrarían sus pocas pertenencias. El estado tenía el poder para otorgar y despojar la propiedad privada. Esta desventaja provocó que la población quede muy descontenta y mucho más desconfiada de la incompetencia de sus líderes durante la guerra. Además de esto, la gran mayoría de combatientes, especialmente los indígenas no sabían adónde iban a pelear o por qué iban a pelear. No sabían por qué debían matar a los soldados guaraníes, ni sabían, quiénes eran los paraguayos. Muchos de ellos cuando llegaban al

frente, se sentían que estaban desgajados de su entorno, estaban desarraigados y desorientados, puesto que el terreno era totalmente desconocido para ellos.

Todos estos factores ayudaron a que la temática literaria de la guerra sea un punto de partida para intentar rescatar al hombre boliviano de un olvido histórico. Los escritores que abarcaron la temática de la guerra del Chaco se concentraron en mostrar los horrores de este infierno bélico que sufrieron todos los combatientes a causa de la ineptitud de sus líderes. En los relatos se percibe como un hermano indígena del altiplano o de los llanos orientales mata a su hermano guaraní sin saber exactamente por qué lo estaba matando. Una catástrofe humana en la que el hombre americano mata a su hermano americano.

Los sobrevivientes utilizan la narrativa Chaqueña para crear una nueva estirpe de hombres convirtiéndose en agentes de cambio que al ser forzados a participar en una guerra que no entendían y no comprendían, empezaron un proceso de cuestionamiento de un sistema político con una escala de valores devastada. Las temáticas que se abarcaron en la literatura de la guerra se convirtieron en un discurso crítico que denunciaba las circunstancias del sufrimiento y detrimento físico y emocional que los soldados sufrieron en el frente; todo esto a causa de la incompetencia de los poderes gubernamentales. Las narrativas enunciaban la realidad que aquejaba a Bolivia durante la guerra. Este rechazo a los valores vigentes que existían en la sociedad Boliviana de la época, dominada por una minoría oligarca, proveyó a los intelectuales una voz que fue utilizada para concientizar a las masas. El pueblo al no tener voz ni voto en el conflicto bélico, se convirtió una vez más como en la época colonial, en víctimas de ese sistema fallido que fue el directo responsable por la matanza de noventa mil patriotas bolivianos.

Esta literatura chaqueña recogió sucesos de una realidad que llevó al individuo a reflexionar sobre estas experiencias que fueron forjando su carácter y que paulatinamente lo ayudaron a percatarse de la ineptitud del sistema oligarca imperante. Autores como Modesto Saavedra denuncian las torpezas político-militares en la conducción de la guerra en sus obras como lo acota el siguiente pasaje, “Los caminos que ayer conducían al Chaco trazados en pizarras por el mismo puño de nuestros hombres, no se encuentran. Primer engaño sufrido por la palabra de nuestros militares que se jactaban en las ciudades de haber cruzado el terreno con redes inconfundibles de caminos” (44). Los jóvenes intelectuales de esa época se enfrentaron a una situación límite, hostigados por los vestigios de una guerra cruel y sangrienta. Esto los hace sentir la necesidad de plantearse profundas interrogantes transcendentales que lo hicieron buscar un sentido a la vida y un reordenamiento al estado de cosas dentro de su propio país. Fue una época oscura en la historia boliviana en la que el hombre americano estaba en busca de orientación para tomar las riendas de su destino. La tarea para reformar esa sociedad sumida en el atraso iba a ser bastante ardua. Sin embargo, después de la atroz experiencia en la contienda, la guerra les enseñó a los mestizos y a los indígenas que eran más fuertes de lo que ellos mismo pensaban. La experiencia chaqueña produjo esta nueva revelación que les impedía volver a sus hogares para otra vez a someterse a la oligarquía mestizo-europea que condujo poco y mal a los combatientes a una vergonzosa derrota.

La posguerra está llena de jóvenes que antes de la guerra son hijos de las injusticias de Bolivia, son jóvenes que se destacan en la guerra como sacrificados combatientes por su patria. Después de la confrontación, a la par de la fuerza de las armas, ellos cultivaron el intelecto para servir a su patria desde otros frentes a través de la

utilización de sus herramientas literarias. Los excombatientes intelectuales, se plantearon el tema de la existencia del hombre que estaba oscilando entre la rebeldía y la opresión para analizar la historia boliviana y transformar esa sociedad y todas las desigualdades económicas y sociales la nación venía acarreado desde la época de colonial. La generación del chaco encarna el espíritu de este hombre nuevo latinoamericano: hijos del olvido que surgen con energía para salvar primero y luego engrandecer a su patria. Durante esta búsqueda, los novelistas bolivianos que relatan los horrores de la guerra, recrearon al ser humano en sus obras intentando hallar una salida a su enajenación. Es una generación que regresó con profundas meditaciones. Estas cavilaciones los llevaron a cuestionar las tradicionales formas de narrativa que hasta la preguerra habían prevalecido en los círculos intelectuales bolivianos, puesto que esas formas tradicionales de narración eran las prevalentes en las nuevas repúblicas poscoloniales, como lo menciona Martín:

“Todavía a principios de siglo-vivo el Postmodernismo y ciernes el Vanguardismo, y coexistiendo, por este milagro nuestro del mestizaje literario- encontramos que las fuerzas de la filosofía positivista y la sociología europeas, palpitan creadoramente entre muchos escritores hispanoamericanos realista-naturalistas, ajenos al Modernismo o levemente influidos por este. Desde Azuela- y los cultivadores de la narrativa de la Revolución mexicana y la Guerra del chaco-, hasta Gallegos, la línea es ininterrumpida.”(28).

Los escritores que abarcaron la temática de la guerra del Chaco mostraban a sus personajes habitando ese infierno bélico en medio de una geografía áspera y escabrosa; desvelando todas las penurias por las que pasa el individuo, llegando hasta el infierno verde desde los más alejados confines de Bolivia. Con esta

temática de discurso protesta se destaparon las fallas de un liderazgo inepto que embarcó al país en una trágica odisea que se caracterizó por una serie de fallas; desde la falta de infraestructura caminera, hasta la insuficiencia en la provisión de agua y alimentos; desencadenando una hecatombe con saldos funestos. Los autores a través de sus relatos sacaron a la luz los fallos y descuidos diplomáticos, logísticos y militares. Cada autor recreó a su manera la congoja y la aflicción que el soldado combatiente padeció al ver a sus compatriotas dando la vida en una guerra que ellos mismos no lograban comprender. El héroe de la guerra Cnl. Carmelo Cuéllar Jiménez en su discurso celebrando los cincuenta años de la firma del armisticio lamenta que el destino del soldado boliviano haya sido marcado por una trágica existencia lamentando:

Hombres-quebrachos, semiseputados, que dieron su vida a la tierra con el humus en que se convirtieron sus sagrados despojos generando el abono fecundo para beneficio de sus crueles victimadores. Muertos, olvidados para siempre por la Patria que defendieron con amor y valentía” Y continua con esta manifestación de pena y congoja por sus camaradas muertos en la campaña “La implacable guadaña, ciega, muda y sorda, segó a carcajada cínica, la viril existencia de una juventud embridada de patriotismo que no quiso hacerle lance a la muerte.

El conflicto Bélico creó por primera vez, desde la independencia de 1825, la existencia de una noción de unidad nacional. El escritor Luis Carrasco Salinas autor de la obra *Buenos días fusil* hace una reseña al respecto de las aspiraciones que los soldados tenían respecto al futuro de su nación. El lector aprecia estos anhelos a través del personaje del soldado Emilio cuando exclama, “tendremos en la postguerra un gobierno y

una constitución mas justicialista; aunque me temo que para entonces también los altos jerarcas, han de procurar sacar sus maniobras de toma del poder” (87).

Los textos literarios de la guerra revelaron el extravío de la condición humana durante la barbarie de la guerra, el proceso brutal-físico así como también el proceso reflexivo-emocional por el que el hombre boliviano tuvo que atravesar para superar las condiciones infrahumanas a las que fue sometido durante guerra. Estas experiencias que fueron transmitidas a través de la pluma y letras de los excombatientes de la guerra a través de novelas, relatos, y documentos históricos despertaron a la sociedad de un largo letargo, en la que la nación parecía haberse enfrascado desde la colonia, y facilitaron el nacimiento de una nueva sociedad Boliviana más participativa. Cuando la narrativa chaqueña saco a relucir los detalles de los horrores de la guerra, poco a poco, los jóvenes de esa generación del Chaco empezaron a desarrollar una conciencia más nacionalista. Conciencia que se fue forjando paulatinamente hasta llegar a la creación de una nueva identidad nacional. Todo este proceso fue coadyuvado por el advenimiento de nuevas corrientes filosóficas del marxismo, que se convirtieron en la semilla que se consolidó con la revolución de 1952.

OBRAS CITADAS

- Ávila Echazú, Edgar. *Revolución y cultura en Bolivia*. Bolivia: Talleres gráficos universidad Misael Saracho, 1963. Print.
- Bautista Gumucio, Mariano. *Historia Contemporánea de Bolivia 1930-1978 (Segunda Parte)*. La Paz, Bolivia: Gisbert & Cía. S.A. Libreros Editores, 1978. Print.
- Capdevila, Luc, Isabelle Combes, y Nicolás Richard. “*Los indígenas en la guerra del Chaco: Historia de una ausencia y antropología de un olvido.*” Comp. Nicolás Richard. Paris, 2008. 13-.Print.
- Cajías, Lupe. “<http://www.Ahorabolivia.com>.” *Ahora Bolivia Primer Periódico Digital Ciudadano de Bolivia*. Ahora Bolivia, 19 Dec.2008.Web.11 Dec.2010
- Carrasco Salinas, Luis. *Buenos días fusil*. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia: Imprenta “Mercurio” S.R.L., 1986. Print.
- Carvalho, Ruber. *Manual de Historia de Bolivia una visión desde la llanura*, Bolivia: Ediciones Mavaru, 2005. Print.
- . “Carmelo Cuéllar Jimenez: Héroe del Chaco.”*El Nuevo Día* 1999, Basculario sec.Print.
- Céspedes, Augusto. *Crónicas de una guerra estúpida*. La Paz, Bolivia: Librería Editorial “Juventud”, 1975. Print.
- . *Salamanca o el metafísico del fracaso*. La Paz, Bolivia: Librería Editorial “Juventud”, 1973. Print.
- . *Sangre de Mestizos*. La Paz, Bolivia: Librería y Editorial “Juventud”, 1973. Print.
- Cortez, Claudio. *Esclavos y vencidos, gesta chaqueña*. La Paz, Bolivia: Tip."Avance", 1939. Print.
- Cuadros Sánchez, Augusto. “*Por las cimas escabrosas del poder*” testimonio de un actor en el proceso de la revolución nacional y participe de su gobierno. *Los orígenes de la Revolución Nacional la guerra del chaco y sus secuelas (1932-1943)*. La Paz-Cochabamba, Bolivia: Editorial “los Amigos del Libro”, 2003. Print.

- FellmanVelarde, José. *Historia de la Cultura Boliviana fundamentos socio-políticos*. La Paz-Cochabamba, Bolivia: Editorial "Los amigos del libro," 1976. Print.
- . *Historia de Bolivia. Historia de Bolivia Tomo III*. La Paz, Bolivia: Editorial "Los amigos del libro," 1981. Print.
- Gálvez, Marina. *La novela hispanoamericana (hasta 1940)*. Altea Taurus: Madrid, 1990. Print.
- Lara Jesús. *Repete*. Cochabamba, Bolivia: Talleres Editorial Carlos Canelas, 1938. Print.
- Finot, Enrique. *La guerra del chaco y los estados unidos*. La Paz, Bolivia: Edición Castellana del Centro de Propaganda y Defensa Nacional. 1935. Print.
- Goic, Cedomil. *Historia de la novela hispanoamericana. Chile*: Ediciones universitarias de Valparaíso-Chile, 1972. Print.
- Gómez Martínez, José Luis. *Bolivia un pueblo en busca de su identidad*. Cochabamba, Bolivia: Editorial "Los amigos del libro," 1988. Print.
- Knapp Jones, Will "Literature of the Chaco War." *Hispania* 21.1 (1938): 33-46. *JSTOR*. Web. 25 Aug. 2010.
- Lovera De-Sola, R.J. "Entre el testimonio y la revisión histórica (Notas para una revisión del gomecismo)." *Revista de Historia de América* 81 (1976): 187-209. *JSTOR*. Web. 28 Aug. 2010.
- Martin, José Luis. *Literatura Hispanoamericana contemporánea*: España. Editorial Edil, Inc., 1972. Print.
- Mercado Rivero, Pedro "Yo no fui a la guerra yo estaba allí..." *El Deber* 25 Nov. 1990:4-5. Print.
- Molina, C., *Carmelo Cuéllar Jiménez: La Leyenda*. 1985? MS. Unpublished Collection Cuéllar-Rivero family., Santa Cruz, Bolivia. S.A.
- Montero, Janina. "Historia y novela en Hispanoamérica: el lenguaje de la ironía." *Hispanic Review* 47.4 (1979):505-519. *JSTOR*. Web 28 Aug. 2010.
- Ortega, Jose. Bibliografía selecta de la literatura boliviana (1969-1974)." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 1.1 (1975):159-169. *JSTOR*. Web. 2 Oct. 2010.
- Pacheco Bellot, Gastón. *Cuentos Chaqueños*. La Paz, Bolivia: Ediciones Andes, 1972. Print.
- Pinto, Darwin. "Carmelo Cuellar el héroe convertido en leyenda." *El Deber.com.bo* 20 March 2010:n.pag. Web. 22 Marzo 2010.

- Rodríguez Almodóvar, Antonio. *Lecciones de narrativa Hispanoamérica siglo XX (orientación y crítica)*: Sevilla, 1972.
- Querejazu Calvo, Roberto. *Aclaraciones históricas sobre la guerra del chaco*. La Paz, Bolivia: Librería Editorial "Juventud," 1995. Print.
- . *Masamaclay*. La Paz, Bolivia: Editorial "Los Amigos del Libro," 1965. Print.
- Saavedra, Modesto. *Porque fui a la guerra, tributo a una ideología*. Buenos Aires, Argentina. Establecimiento Argentino, S.A., 1937. Print.
- Sacca, Zulma. "El fulgor de los signos en la narrativa de Augusto Céspedes." *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 53.2. (2005):503-517 *JSTOR*. Web.26 Jun.2010.
- Siles, Jorge. *Literatura de la guerra del chaco*. La Paz, Bolivia: Ediciones de la universidad católica boliviana, 1969. Print.
- Toro Ramallo, Luis. *Chaco*. Santiago. Chile: Editorial Nascimento, 1936. Print.
- Vásquez Machicado Humberto, José de Mesa y Teresa Gisbert. *Manual de historia de Bolivia*. La Paz, Bolivia: Gisbert y Cia.S.A. Libreros Editores, 1963. Print.
- Viu, Antonia."Una poética para el encuentro entre historia y ficción." *Revista Chilena de Literatura* 70. (2007): 167-178. *JSTOR*. Web 26 Jul.2010.
- White, Hayden. *Tropics of Discourse*. Baltimore: The John Hopkins University Press, 1978. Print.

VITA

Diva N. Cuéllar-Brashear received the degree of Bachelor of Applied Arts and Sciences with the highest honors Arts *Summa Cum Laude* in 2007 from Texas State University - San Marcos Texas.

Permanent Address: 919 Garden Meadow

Georgetown, Texas 78628

This thesis was typed by Diva N. Cuéllar-Brashear.